

EL COLEGIO DE MÉXICO

# Boletín 112 Editorial

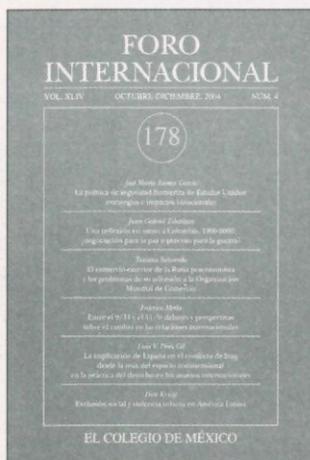
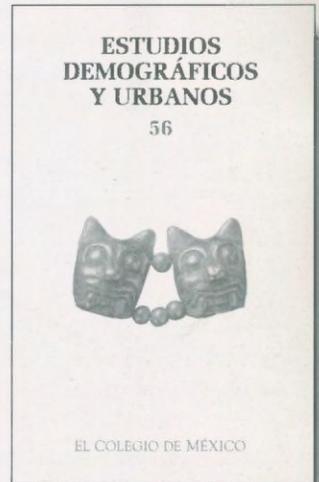
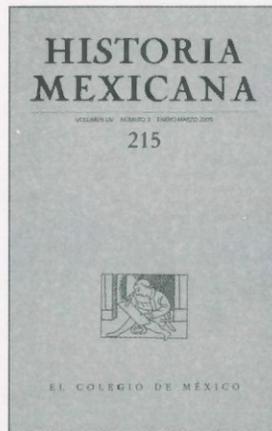
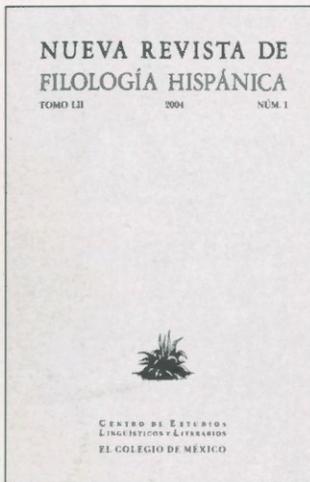
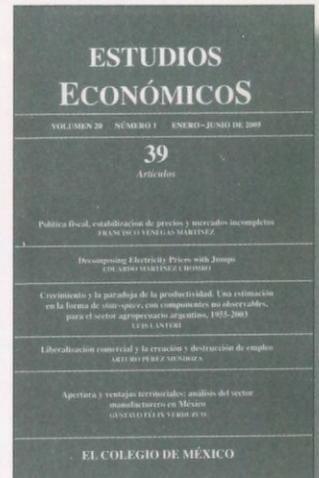
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2004



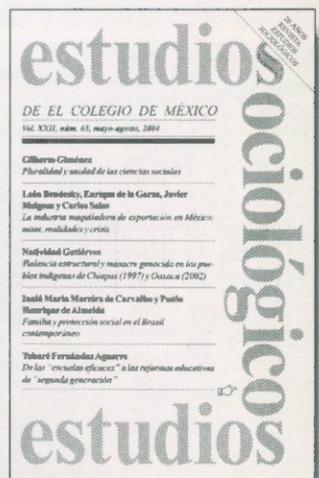
Historia de la  
vida cotidiana  
en México



# PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



**EL COLEGIO DE MÉXICO**  
 El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.  
 Para mayores informes:  
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
 publi@colmex.mx



# ÍNDICE

HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN MÉXICO  
*El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica*

Introducción general de la obra

■ *Pilar Gonzalbo Aizpuru* ■ 3

Tomo I

Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España

■ *Pablo Escalante Gonzalbo* ■ 7

Tomo II

La ciudad barroca

■ *Antonio Rubial García* ■ 9

Tomo III

El siglo XVIII: entre tradición y cambio

■ *Pilar Gonzalbo Aizpuru* ■ 13

Tomo IV

Bienes y vivencias: el siglo XIX

■ *Anne Staples* ■ 17

Tomo V (Vol. 1)

El siglo XX

■ *Aurelio de los Reyes* ■ 19

Tomo V (Vol. 2)

■ *Aurelio de los Reyes* ■ 24

Índice ■ 25

Imágenes tomadas de *Historia de la vida cotidiana en México*

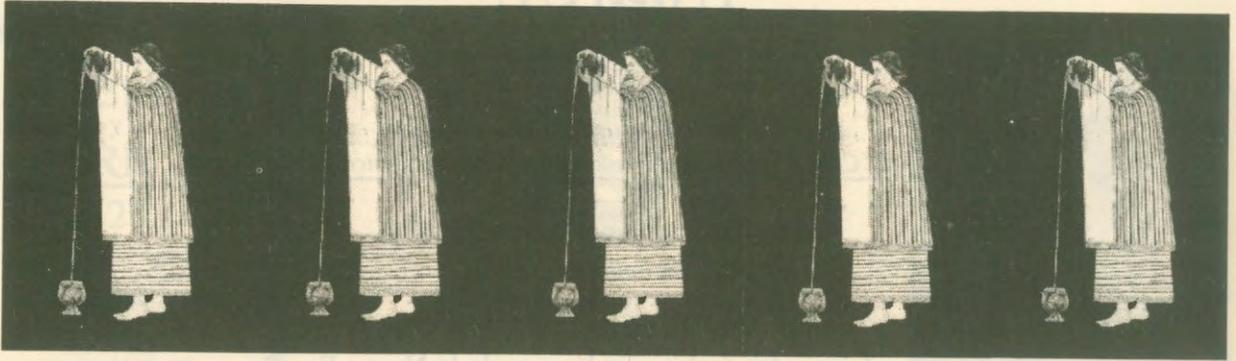
EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F., teléfono 5449 3000 ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente ANDRÉS LIRA GONZÁLEZ ■ Secretario general DAVID PANTOJA MORÁN ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■  
Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo HUMBERTO DARDÓN ■ Director de Publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■  
Coordinador de Producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de Promoción y Ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 112, NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2004  
Diagramación y formación SOCORRO GUTIÉRREZ ■ Corrección EUGENIA HUERTA  
Impresión Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.

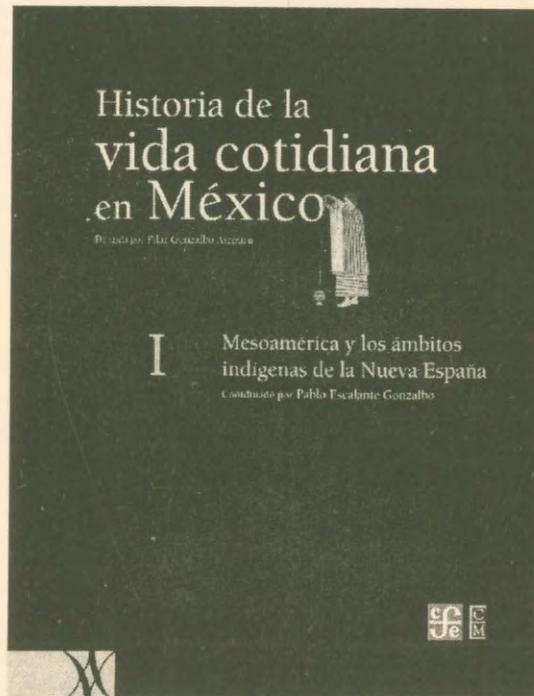
ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.



El Colegio de México, por medio del Centro de Estudios Históricos, y en colaboración con el Fondo de Cultura Económica ha dado a la imprenta los dos primeros tomos del ambicioso proyecto de investigación titulado *Historia de la vida cotidiana en México*, coordinado por la doctora Pilar Gonzalbo Aizpuru. La publicación en seis tomos —el primero dedicado a Mesoamérica y los ámbitos indígenas, el segundo a la ciudad barroca, el tercero al siglo XVIII, el cuarto al siglo XIX y los dos últimos al siglo XX, han sido coordinados respectivamente por Pablo Escalante Gonzalbo, Antonio Rubial García, Pilar Gonzalbo, Anne Staples y Aurelio de los Reyes respectivamente.

En la elaboración de dicho texto han participado investigadores de El Colegio de México, de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de diversas instituciones de México y el extranjero, para completar un panorama pionero en el amplio espectro del estudio de la vida cotidiana. Dirigir la mirada no a los gran-



des hitos sino a las cosas más aparentemente nimias ha transformado nuestra visión del pasado al revelarnos prácticas y creencias antes ocultas tras el bosque de hechos, cifras y nombres. Un plato encontrado en una excavación puede revelar las costumbres alimentarias, mismas que nos hablan de la concepción del mundo que en un determinado momento tiene la civilización mexicana. Una carta personal puede hacernos entender mejor el comportamiento colec-

tivo. Así el libro resulta novedoso y divertido en su enfoque, plural en los hechos que analiza y panorámico —sin aspirar a ser totalizador— en su concepción global. La publicación está llamada a ser una referencia esencial para trabajos futuros en esta línea, a la vez que cumple un trabajo de divulgación entre los no especialistas. Como una manera de presentar al lector la importancia de este libro —los cuatro volúmenes restantes aparecerán a lo largo de 2005 y el primer semestre de 2006— publicamos en el *Boletín* el prólogo general y los prólogos e índices de cada volumen.

PILAR GONZALBO AIZPURU  
(DIRECTORA DE LA OBRA)

## *Introducción general de la obra*

No sabemos a qué manos llegarán esos viejos retratos familiares que para nosotros, y sólo para nosotros, tienen un significado especial. A veces pensamos romperlos, para que no sean motivo de burla dentro de pocos años; si no lo hacemos es porque con ellos queremos guardar la memoria de momentos especiales, situaciones y personas unidas a nuestra vida, que pueden representar una ruptura en la monotonía del pasado o, por el contrario, pueden acompañarnos en el recuerdo de lo que algún día fue rutinario y cotidiano. Descubrimos así que, pese a que parecería irrelevante por su misma espontánea repetición, lo cotidiano es precisamente lo que define con mayor precisión un modo de vida, una actitud ante los acontecimientos y una práctica de costumbres cuya justificación no nos hemos detenido a investigar. Los objetos, como las cartas, los libros o las fotografías forman parte de una historia que es la nuestra y por eso son fuentes apreciables para el investigador que se interesa por la historia social.

La vida cotidiana, de la que todos somos protagonistas, transcurre de forma paralela a los acontecimientos irrepetibles, de carácter público y de trascendencia general. Siempre recibe el impacto de los cambios y, recíprocamente, puede propiciarlos o retardarlos, pero existe con sus características propias independientemente de la situación en la que se desarrolle. Es privada en cuanto afecta a los individuos en su vida particular, pero también puede considerarse pública puesto que se rige por principios aprobados por grupos sociales cuyas opiniones y prejuicios se convierten en normas. Es tradicional porque se establece mediante la repetición de rutinas y porque se sustenta sobre principios de orden, pero no es raro que precisamente en los espacios coti-

dianos se acojan las novedades y se fragüen inconformidades.<sup>1</sup>

Incluso en condiciones excepcionales de opresión, encierro, incertidumbre o violencia extrema, los individuos restablecen pronto alguna forma de cotidianidad, un comportamiento que les permita resolver continuamente los problemas de supervivencia y de mantenimiento de su identidad. No hay duda de que son posibles las historias de la vida cotidiana en campos de concentración, en ciudades sitiadas o bajo cuarentena sanitaria, en pueblos nómadas y en grupos de exiliados. Por otra parte, y esto es algo importante para el quehacer del historiador, incluso los acontecimientos excepcionales se refieren de manera implícita a lo comúnmente vivido y aceptado. De ahí que los textos sobre delincuentes y marginados, como los que nos hablan de aristócratas y acaudalados empresarios, no se limitan a referirnos vidas extraordinarias, sino que también informan de lo que era común entre sus contemporáneos.

A diferencia de las raras decisiones trascendentales de la vida individual o colectiva, que requieren reflexión, análisis e incluso discusión, el acontecer cotidiano debe estar de algún modo resuelto, lo que facilita la realización de actividades necesarias con la tranquilidad de estar en lo correcto. Pero la misma seguridad acerca de lo aceptable y lo inadmisible llega a provocar con-

<sup>1</sup> Hoy se aprecia la influencia de actitudes tradicionales en la gestación de revueltas en las que antes se pretendía ver un proyecto renovador. Sin desdeñar la importancia de los factores económicos, vale considerar que aun más que la explotación y la pobreza, lo que provoca el descontento es el cambio en las formas de opresión y la diferencia comparativa entre la pobreza de ayer y la de hoy y la riqueza de los otros antes y después.

flictos cuando se produce incompatibilidad entre lo cotidiano aprobado y la irrupción de un elemento extraño, de un sujeto rebelde o de una coyuntura inesperada. Las historias de la delincuencia, de la enfermedad, de las minorías étnicas, de las ocupaciones militares, de las sectas religiosas o de las innovaciones del arte, de la liturgia o de las normas de urbanidad, tienen aquí su lugar. Las prácticas rutinarias del acontecer diario son tan obvias y evidentes que no se les presta atención, no las describen explícitamente los documentos e incluso parece que en nuestra propia vida no las vemos ni las conocemos. Su irrelevancia las torna invisibles.

Son necesariamente cotidianas las actividades que responden a necesidades fisiológicas y psicológicas, que han de cubrirse con determinada frecuencia: comer, dormir, asearse, vestirse, ejercer la sexualidad, cuidarse en la enfermedad y afrontar la expectativa de la muerte son inherentes a la condición humana e ineludiblemente ligadas a lo cotidiano. Por eso se integran a la historia de la vida cotidiana los estudios sobre la cultura material (casa, vestido y alimento), la sexualidad, la enfermedad y la muerte. Nos interesa la evolución de los recursos para obtener satisfactores y las actitudes hacia debilidades o méritos personales.

Pero ya que los individuos no viven en laboratorios de la conducta, ni siquiera en condiciones homogéneas o similares, la satisfacción de estas necesidades depende de fuerzas naturales como el clima, las estaciones del año, el paso del día a la noche, las edades del hombre, la situación geográfica y el ambiente físico natural. Incluso en una misma época y en lugares cercanos, la vida rural y urbana marcan importantes diferencias. La adaptación del hombre a la vida en el trópico o en las regiones árticas, los largos viajes marítimos o las caravanas a través del desierto, como la prolongada estancia de los astronautas en estaciones espaciales de hoy, proporcionan ejemplos de la universal tendencia a regular los comportamientos cotidianos en cualquier circunstancia. Es obvio que una historia del clima o de las ciudades no puede integrarse en el marco de lo cotidiano, pero sí la forma en que los grupos humanos modifican el medio ambiente o se adaptan a él.

Así como la vida privada se entiende encerrada en ambientes retirados de la vista pública, la vida cotidiana se desarrolla indistintamente en público o en privado; una gran parte de las actividades cotidianas tiene lugar en la calle, en el trabajo o en lugares de esparcimiento. Pueden integrar la historia de la vida cotidiana las ruti-

nas del trabajo, las devociones, tanto comunitarias como privadas, las celebraciones, íntimas o populosas, los regímenes hospitalarios, carcelarios, religiosos o colegiales, la dinámica en mercados, las prácticas escolares, los viajes, las relaciones familiares, los contactos de parejas, los cauces de la amistad, las lecturas y el teatro.

Por falta de información sistemática, más que por prurito de buen gusto, resulta difícil incluir la historia de otras necesidades fisiológicas, como la defecación, que no siempre han sido tan privadas, puesto que durante siglos no existieron habitaciones destinadas a la satisfacción recatada de mandatos imperiosos del organismo. Menos relevante, aunque también distintiva de costumbres propias de ciertos pueblos, es la expulsión de mucosidades, cuya evolución ha sido paralela a la de la civilización "cortesana". Es evidente que muchas de las actividades mencionadas se realizan fuera del hogar; sin contar con otras, más obvias, como comer o dormir, que parecerían necesariamente hogareñas pero no siempre lo son. El proceso de "civilización de las costumbres" tiene su razón de ser en la frecuencia con que actividades que consideramos íntimas deben realizarse a la vista de otros, de ahí la importancia de los modales y sus cambios.

Quando se trata de grandes acontecimientos de la historia política y militar, o incluso de la historia económica, los tiempos a considerar son años, fechas o periodos, eras o coyunturas. En la vida privada es forzoso deslindar dos niveles totalmente diferentes entre sí. En primer término, por tratarse de hábitos que cambian con suma lentitud, siempre, o casi siempre, habrá que referirse al tiempo largo, ese tiempo durante el cual transcurre la vida de varias generaciones, suficiente para que se adopten nuevas actitudes y se acondicionen diversos espacios. Pero en busca de lo cotidiano, la misma palabra nos obliga a buscar como unidad el día y, además, su repetición. Esto es lo único explícito en la palabra cotidiano; lo demás responde a una convención según la cual llamamos cotidiano a todo lo que nos parece regular, habitual, previsible, reiterado o continuo.

La aplicación del concepto es sencilla al referirse a la cultura material, ya que los ritmos de comida y sueño, de frío o calor, sólo pueden tener variantes dentro de un rango relativamente estable. Algo más compleja es la indagación de las prácticas sociales, en las cuales hemos tenido que diferenciar los horarios de trabajo y de ocio, los momentos propicios para la conversación y aquéllos para el retraimiento, los días y horas destina-

dos a las celebraciones festivas y las normas reguladoras de lutos y penitencias (velorios, siempre nocturnos, y procesiones de penitencia).

Como en todos los casos, también hay que afinar en la precisión de los horarios, puesto que son diferentes según grupos sociales, incluso en un mismo momento, y cambian con las necesidades productivas (tiempo de siembra y cosecha), con la introducción de técnicas e inventos (luz artificial, de gas o eléctrica) y con las edades (horario infantil, juvenil o adulto). Y no deja de tener interés una historia de la vida nocturna, como de los servicios urbanos necesariamente relegados a las horas de la madrugada (servicio de limpia y recogida de basura, serenos, cuando los había, y turnos laborales rotativos).

La historia de las mujeres tiene ya sus especialistas y sus temas preferentes, pero ello no anula su inicial integración a los temas de lo cotidiano, y esto por varias razones: ya que la vida material y las necesidades biológicas constituyen la materia de investigación propia de esta especialidad, es indudable la importancia de las diferencias de género, que han determinado particulares formas de convivencia y sociabilidad a lo largo de la historia; pero además, la mayor parte de la cotidianidad femenina, en el espacio, en el tiempo y como definición conceptual de su identidad cultural, transcurre o ha transcurrido al margen de la vida pública, dentro del hogar e incluso en la intimidad, puesto que el sexo femenino se concibe precisamente en función del sexo.

No hay duda de que el mundo doméstico es propio de la cotidianidad, pero no exclusivamente. Porque el hombre vive en sociedad y la historia trata de las relaciones del individuo con su entorno, no sólo material sino cultural. Los seres humanos se relacionan con su propia familia, con los vecinos, los paisanos, los miembros de la misma comunidad, corporación, confesión religiosa, oficio o profesión, y con quienes tienen sus mismos intereses, diversiones y responsabilidades. En fin, con muchos de sus semejantes comparten preocupaciones económicas, inquietudes estéticas y principios morales. La historia de la familia es una parte de esa historia cotidiana, junto a la cual se ha de considerar la evolución y las permanencias de gremios, cofradías, hermandades, grupos de elite o de desviantes.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Me refiero, entre otros, a los estudios sobre redes de parentesco, actitudes de la nobleza, recursos de los miserables para sobrevivir y de los procesados para defenderse de acusaciones, decadencia de ciertas asociaciones y surgimiento de otros grupos ligados por nuevos móviles.

Aunque rara vez en la vida cotidiana se impone la exigencia de optar por ciertos valores de manera explícita, se trata de una posibilidad latente en todo momento, ya que es difícil identificar una actividad absolutamente neutral, independiente de cualquier valoración; incluso los actos más anodinos, si se realizan en cierta situación, pueden tornarse peligrosos, irreverentes o, por el contrario, meritorios o heroicos. Los cambios de apreciación hacia ellos son indicadores de cambios profundos en la sociedad: los conquistadores exaltados un día son denostados años más tarde y los revolucionarios perseguidos y condenados pasan a convertirse en personajes beneméritos para la siguiente generación.

Escurridizo e intangible, el mundo de los sentimientos y de los afectos proporciona las motivaciones para toda actividad y no puede dejarse de lado en la investigación de la vida cotidiana. Claro que los impulsos de avaricia, generosidad, cobardía, valor, ira, arrepentimiento, amor, amistad, hostilidad... forman parte de la naturaleza humana y son en principio inalterables, pero abundan los testimonios que muestran la condición variable de esos sentimientos, que son fruto de convenciones sociales y de elaboraciones culturales. Si aspiramos a historiar el amor filial o la fidelidad conyugal tendremos que conformarnos con escudriñar sus huellas en las manifestaciones externas, en los prejuicios compartidos y en los discursos oficiales.

En síntesis, podemos decir que la historia de la vida cotidiana se refiere a la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para satisfacer sus necesidades materiales, afectivas y espirituales. Su objeto de estudio son los procesos de creación y desintegración de hábitos, de adaptación a circunstancias cambiantes y de adecuación de prácticas y creencias. Los problemas que atraen con preferencia al historiador de la vida cotidiana se centran en las rupturas y continuidades de las formas de vida, el impacto sobre ellas de las crisis económicas, de los acontecimientos políticos, de la introducción de nuevas doctrinas o de la difusión de avances técnicos y descubrimientos, los procesos de asimilación e integración social y las tendencias segregacionistas.

La presente *Historia de la vida cotidiana en México* reúne situaciones y momentos del pasado en esta tierra que hoy llamamos México, en la cual vivieron, gozaron y sufrieron nuestros antepasados. Así como Georges Duby apeló al sentido común para eludir una definición de lo privado, nosotros recurrimos a la rica tradición

PABLO ESCALANTE GONZALBO  
(COORDINADOR)

*Tomo I*

## *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*

La materia que debe tratar la llamada historia de la vida cotidiana es todavía un tanto imprecisa; quizá siempre lo será, pues hay diversidad de opiniones. Este grupo de investigadores ha procurado llegar a un acuerdo sobre el tipo de datos, análisis y narraciones que debían incluirse en un texto dedicado a la vida cotidiana. En general, hemos coincidido en que la historia de la vida cotidiana no se define propiamente, o solamente, por el tipo de actividades y espacios de los cuales se ocupa sino, ante todo, por un enfoque o una manera de ver las cosas. La guerra de conquista de Mesoamérica puede ser materia de estudios de demografía, historia política, historia de las ideas... En el momento en que nos preguntamos cómo percibían los soldados la guerra, si sentían miedo u odio, adoptamos un enfoque de la vida cotidiana: la que vivieron los sujetos históricos.

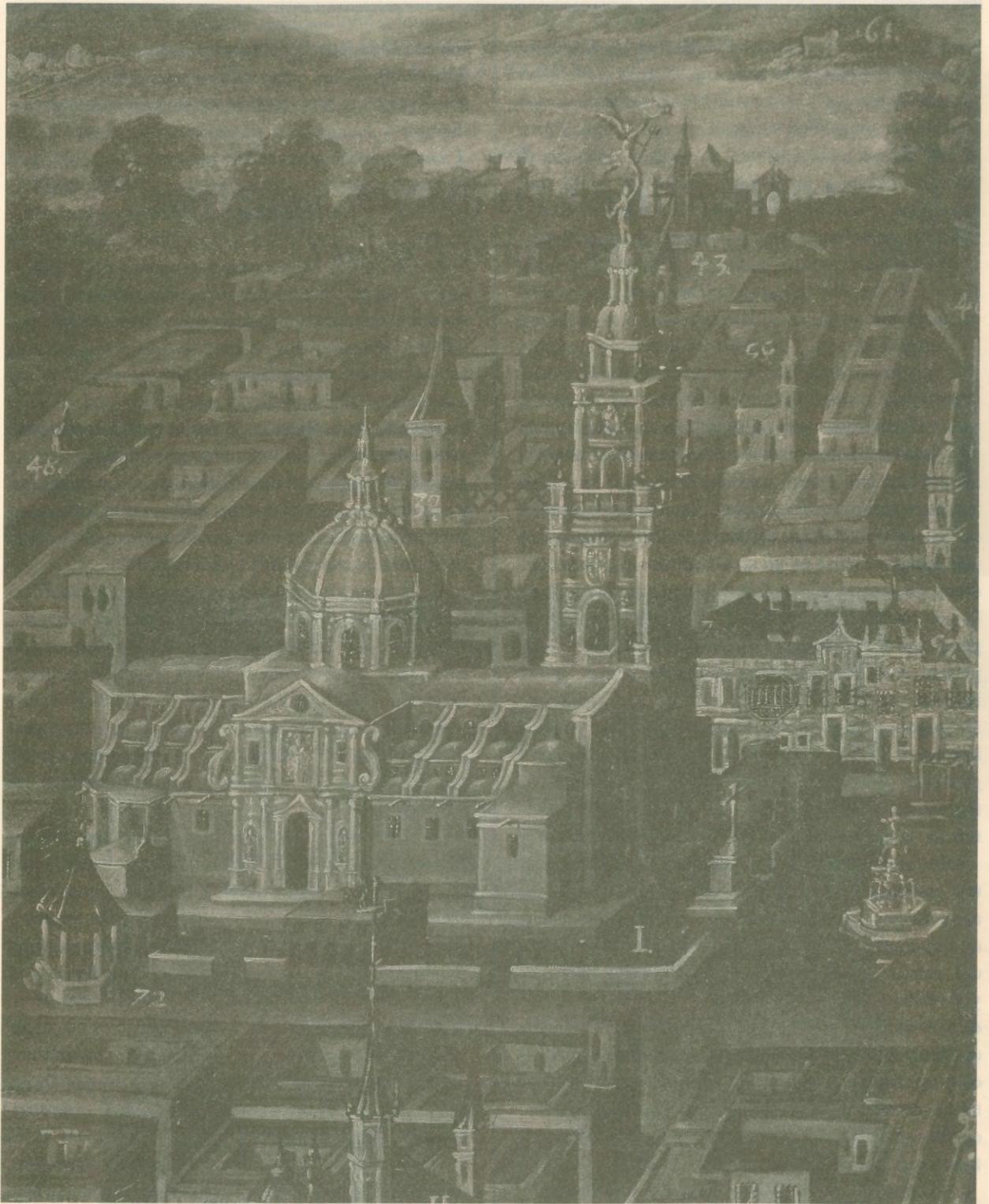
Nos interesa explorar las características climáticas, topográficas, tecnológicas y sociales que definen los asentamientos; las circunstancias materiales inmediatas en que transcurre la vida: condiciones de la vivienda, del vestido y de la alimentación; las rutinas, los horarios y los hábitos. Queremos entender las formas concretas de ejecución de los trabajos, los ritos, los actos de intercambio y las tareas administrativas, así como la realización práctica de los estilos de vida y las relaciones entre las personas: qué rutina define a un monarca, cómo camina un vagabundo, cómo se manifiestan la desconfianza y el miedo en una relación asimétrica.

Nos interesa también observar el cuerpo: sus estigmas, sus símbolos, sus ademanes y señales. Estudiamos algunas formas de etiqueta y cortesía, diversas manifestaciones del lenguaje, así como el tipo de vínculos creados por la relación verbal entre los sujetos.

Las formas de asociación no nos interesan como categorías abstractas sino como prácticas en las que se expresan relaciones de amistad y solidaridad, u hostilidad y segregación. Nos ocupamos de la sexualidad, desde la "normalidad" de las relaciones heterosexuales, hasta las formas de marginalidad y transgresión.

En la etapa virreinal nos interesa poner de manifiesto la paradoja que hace singular la formación social novohispana: que lo indígena fue perseguido y erradicado para seguir existiendo de múltiples formas en la nueva sociedad; o bien, que los rasgos de la cultura occidental y cristiana fueron trasladados a las nuevas tierras, para adquirir un aspecto distinto al que habían tenido antes, para modificarse y adaptarse a una realidad que les asignaba funciones y valores distintos.

Este conjunto de trabajos es resultado de una tarea colectiva, en la que han confluído tres generaciones: la mayor, de maestros; la intermedia, de quienes fuimos alumnos de la primera generación y maestros de la tercera, y esta última, la más reciente. Comprendemos nuestras limitaciones, hemos intentado mirar el pasado indígena y su supervivencia colonial desde nuestras experiencias de investigación en diferentes campos. Quisimos mantener siempre una mirada a ras del suelo para no escribir una historia de las instituciones o de los procesos políticos, tampoco de las fluctuaciones económicas o de la tecnología... quisimos explorar los aspectos más concretos de los hechos históricos, mirar sus circunstancias y acercarnos, cuando tal cosa fue posible, a las personas de carne y hueso, con voluntad, deseos, prohibiciones, costumbres y miedos... Esas personas cargan, por así decirlo, todo el peso de la historia. En último análisis, la historia no es otra cosa sino aquellas personas, nosotros y nuestras vidas.



Detalle de la plaza Mayor con la catedral y el palacio, visión idealizada en el biombo  
*Vista de la Ciudad de México* o de los condes de Moctezuma, atribuido a Diego Correa, ca. 1692.

ANTONIO RUBIAL GARCÍA  
(COORDINADOR)

Tomo II

## La ciudad barroca

**A**l mismo tiempo que los frailes llevaban a cabo su labor de congregar a las comunidades indígenas en poblaciones trazadas a la europea, las autoridades virreinales y los encomenderos y colonos desarrollaban una intensa actividad fundadora de villas y ciudades “españolas”, que muy pronto se convirtieron en los centros del poder político, económico y religioso de la Nueva España. El traslado a los territorios americanos de esa vocación urbana de la península ibérica (producto de la presencia islámica y del proceso repoblador cristiano) encontró en la tradición urbanística mesoamericana una fértil tierra para consolidarse. De hecho, la conquista del territorio se inició con la toma de una gran metrópoli, protegida por una “muralla de agua”, y sobre cuyos edificios y plazas, semidestruidos por el prolongado sitio, se alzó la nueva capital hispana.

Debemos recordar, sin embargo, que salvo México-Tenochtitlan, las ciudades novohispanas fueron emplazamientos de nueva creación, situadas cerca de poblados indígenas, pero no encima de ellos. Por instancia de las autoridades o de los colonos se llevaba a cabo el establecimiento del núcleo, el cual recibía de la Corona un título y un escudo de armas, y se regía por un cabildo de españoles. Éste, llamado también Ayuntamiento, repartía los solares de acuerdo con un rito de fundación en el que se leía una cédula del rey que autorizaba la creación de la nueva ciudad. Muy pronto junto a la población española se congregaron indios, mestizos y negros, por lo que la ciudad se convirtió en la más importante matriz de mestizaje tanto biológico como cultural en Nueva España.

La vida cotidiana en esas ciudades siguió en la mayoría de los casos el modelo de la capital del virreinato,

razón por la cual la mayor parte de los artículos incluidos en el presente volumen están referidos a la Ciudad de México. Los trabajos se han distribuido en tres apartados: la base material, la interacción social y la confrontación entre normas y prácticas.

El complejo de necesidades fisiológicas que requieren ser satisfechas para hacer posible la vida humana forman la base material de lo cotidiano. En la facilidad o dificultad de conseguir alimento, vestido y techo inciden factores como el clima o la posesión de bienes. En las ciudades novohispanas de la era barroca (lo mismo que en todas las del mundo preindustrial), las epidemias, las hambrunas o los cataclismos se abatían sobre la población causándole no sólo una gran mortandad sino también dificultando o imposibilitando la satisfacción de sus necesidades primarias. Ciertamente los menos afectados eran aquellos grupos sociales con recursos; de hecho conocemos mucho mejor la vida material de ellos, dado que dejaron abundante documentación de sus bienes, que de los pobres y marginados, cuyas carencias podemos sólo intuir.

El primer apartado de este volumen se inicia con un estudio sobre la distribución urbana de la capital, sus espacios significativos y las actividades cotidianas y de ruptura que los caracterizaron (Carmen León); a continuación se hace una categorización de las distintas viviendas en las ciudades de México y Puebla, y a partir de ellas se nos descubre el mundo de la propiedad urbana y del arrendamiento con base en la importante documentación de los archivos notariales (Martha Fernández). La casa, con todo, no era el único signo que marcaba el estatus, el ajuar doméstico y el vestido constituían no sólo necesidades que había que satisfacer,

mexicana para identificar lo cotidiano por contraposición a lo excepcional, lo notorio, lo memorable. En este marco inscribimos los elementos de la cultura material representativos de los niveles de vida, la expresión de los afectos en el terreno de la intimidad, los prejuicios y valores imperantes en determinados momentos y, en fin, las relaciones personales, los recursos de supervivencia, los espacios destinados a la piedad y los orientados a la diversión.

Las ilustraciones que acompañan a los textos son mucho más que elementos decorativos; se ha buscado que refuercen los contenidos y que enriquezcan la visión que los autores ofrecen de la cotidianidad a lo largo de la historia. Por ello merecen un reconocimiento especial las instituciones que desinteresadamente han facilitado nuestro trabajo y que han hecho posible la reproducción de piezas insustituibles. En primer término agradezco la cooperación de las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en sus diversos acervos; igualmente, a las de Patrimonio y Fomento

Cultural Banamex, Archivo General de la Nación, Museo Nacional de Arte, Obispado de Tlaxcala, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Agradezco, asimismo, la colaboración del Museo Casa del Risco, del Museo Soumaya, del Museo de la Basílica de Guadalupe, de la Casa Lamm, de la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad Autónoma de Puebla, de la revista *Artes de México* y de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, sin cuya colaboración no habría sido posible llevar a buen puerto esta investigación. También ha sido importante la buena disposición de otras muchas instituciones que aparecen citadas en las respectivas fichas técnicas de las fotografías que integran los cinco tomos de esta obra, el último de los cuales está dividido en dos volúmenes.



Reconstrucción de la parte sur del cerro de El Huistle, Jalisco. Dibujo de Verónica Hernández Díaz.

sino también “teatros” o escenarios de representación para hacer patente la posición que se tenía en el cuerpo social, posición que dejó su huella en cartas de dote, testamentos y un sinnúmero más de registros de bienes (Gustavo Curiel). Pero, ¿cómo llegaban a estos “ámbitos del estar” todos esos satisfactores? La vida material se alimentaba gracias a un intenso y continuo movimiento de mercancías, siendo las ciudades los centros fundamentales del abasto y de la comercialización de los productos agropecuarios y suntuarios y los ejes de una vasta red de caminos terrestres y marítimos (Ivonne Mijares). De hecho, Nueva España se encontraba en el centro de un inmenso imperio comercial que iba desde Europa hasta Asia, imperio por el que circulaban no sólo una gran cantidad de bienes, sino también personas; el barco, principal medio de transporte para comunicar mundos tan distantes, se volvió un importante espacio de vida cotidiana (Flor Trejo).

En la segunda parte de este volumen se concentraron aquellos trabajos relacionados con la interacción social dentro del marco de algunas instituciones. El hecho más sobresaliente de este periodo es que una buena parte de la vida cotidiana de muchos individuos se desarrollaba dentro de las cofradías, los gremios, las provincias religiosas, los cabildos eclesiásticos y civiles, las comunidades indígenas, etc. Las corporaciones eran el medio por el cual los individuos podían hacer valer sus derechos ante el Estado, recibir asistencia social e incluso obtener ascenso personal. A través de ellas, las autoridades intentaban vigilar el cumplimiento de obligaciones fiscales y legales y dirimir disputas. Cada corporación poseía sus propios reglamentos y estatutos internos que regulaban el ingreso y las obligaciones de los miembros; cada una elegía por sufragio a sus autoridades, controlaba sus recursos económicos para gastos colectivos y organizaba las celebraciones de sus santos protectores; por último, cada una detentaba sus estándares, galardones, imágenes y trajes propios, sistemas simbólicos que la corporación configuraba, transmitía y exhibía en las procesiones y fiestas civiles y religiosas, defendiendo en ellas su posición respecto a los otros cuerpos sociales, su espacio predeterminado y su situación jerárquica. En algunas de ellas, se exaltaban también los logros de sus miembros destacados por medio de crónicas y retratos, pues con esto la corporación obtenía prestigio. Quien no pertenecía a uno o varios cuerpos corporativos era un verdadero marginado del orden social. Dentro de estos cuerpos, finalmente, se produjo

la sofisticada cultura barroca con sus obras científicas, sus crónicas, sus sermones, su poesía, su música y su arte.

Entre todas las corporaciones fueron quizá las provincias religiosas las que mejor ejemplificaron el espíritu de cuerpo que caracterizó a estas instancias y la posibilidad de ascenso social que fueron para muchos individuos (Antonio Rubial); precisamente por estos intereses personales, unidos a los fuertes vínculos que el convento tenía con las capas dirigentes y con las autoridades, la vida cotidiana de sus habitantes se vio trastornada continuamente tanto por los conflictos como por las constantes solicitudes externas de favores de todo tipo, incluidas las asesorías científicas y técnicas (Elías Trabulse). La intensa comunicación que existía entre la clausura conventual y la sociedad es también notable en los monasterios femeninos, consumidores de bienes y servicios, otorgadores de estatus para quienes los ayudaban e importantes centros educativos y culturales (Nuria Salazar). Este mismo papel cumplía la universidad, corporación coyuntural que reunía a órdenes religiosas, Cabildo catedralicio, Audiencia y Protomedicato y en cuya vida cotidiana convivían muy diversos sectores sociales (Enrique González).

Junto con la universidad, la otra institución dedicada a la educación fue el colegio de los jesuitas, forjador de normas de sociabilidad y civilidad y de un sentido de la nobleza basado en la virtud y en las letras (Elsa Frost). El modelo educativo reflejaba así los valores de una aristocracia cuyo ámbito doméstico fue sede de muy variados códigos y cuyos vínculos y estrategias familiares se estaban consolidando en este periodo (Javier Sanchiz). La aristocracia novohispana tenía su modelo de comportamiento más acabado en la corte virreinal, espejo para acercarse a la realidad de sus congéneres europeos y para saber cómo debían comportarse con propiedad, cómo ser fieles vasallos del rey, devotos y buenos cristianos (Iván Escamilla); el último ámbito tratado en este apartado es el laboral, es decir el de las relaciones entre los trabajadores y sus amos, relaciones marcadas ciertamente por la explotación y la discriminación étnica, pero también por la solidaridad, el clientelismo y la convivencia (Douglas Cope).

En la tercera parte del volumen se han reunido los trabajos que tienen relación con las normas, con los aparatos de control y con los mecanismos de adaptación creados por los individuos y los cuerpos sociales. En un mundo donde la pluralidad étnica, la marcada je-

rarquización y las brutales diferencias económicas provocaban fuertes tensiones, las prácticas se distanciaban más a menudo de las normas que en otras latitudes. Sin embargo, los brotes de violencia, es decir la abierta ruptura de la norma, fueron poco comunes en el ámbito urbano. La estructura corporativa (con sus vínculos clientelares, sus solidaridades y sus sentimientos de pertenencia) limaba muchas asperezas entre los individuos y la institución; por otro lado, el rumor y la denuncia actuaban como mecanismos de control a falta de agentes policíacos; por último, la estabilidad social se aseguraba por medio del "pactismo", entendido como una continua actitud de negociación en cada momento de conflicto entre los diversos cuerpos de la sociedad y las autoridades. La convivencia en un mundo tan variado y complejo (racial y culturalmente) como el novohispano, hubiera sido imposible sin ese ambiente en el que todos eran vigilados por todos y en el que las con-

certaciones y los compromisos entre individuos, corporaciones e instituciones se daban en todos los niveles del entramado social.

A veces los pactos se establecían dentro de los cauces institucionales marcados por el Estado, cuya función principal era la de ser árbitro. Éste también intervenía, cuando la negociación se había hecho imposible, por medio de sus aparatos de administración de justicia, responsabilidad de gobierno tan importante que su ejercicio se distribuía en múltiples tribunales: Audiencia, Provisorato Episcopal, Santo Oficio, Consulado, Ayuntamiento, Tribunal de Cuentas, etc. Tal pluralidad era especialmente notable en la Ciudad de México donde se sobreponían múltiples jurisdicciones. En la vida cotidiana este ejercicio mostraba un rígido parámetro moral en la teoría religiosa y jurídica pero una gran permisividad en la práctica; para muchos individuos no fue difícil encontrar los intersticios legales para evadir la justicia.



La fachada de la Universidad, detalle del cuadro *Vista de la plaza del Volador*, obra de Juan Patricio Morlete Ruiz, 1770-1772.

Esta compleja aplicación de la norma a la práctica podía observarse muy claramente en los espacios de excepción que rompían las rutinas laborales cotidianas, situaciones en las que convivían lo público oficial y lo incontrolable popular. Uno de estos espacios, el más común y continuo a lo largo del año, era la fiesta, eje donde coincidían el interés de la Iglesia y de la monarquía por imponer la fe en el Dios cristiano y la sumisión al rey de España con el sentido carnavalesco, burlesco e irrespetuoso del pueblo (Dolores Bravo). El otro era el teatro en sus múltiples manifestaciones, ámbito en el que también se daban cita tanto la autoridad censora y normativa, que trataba de imponer sus esquemas morales, como un público que sólo buscaba entretenerse o unos actores y autores que, para sobrevivir, intentaban darle gusto a todos (Germán Viveros).

Aunque las normas y la tradición estaban avaladas por un sistema de valores cristianos y caballerescos, en la vida cotidiana su aplicación era inoperante, más aún si pensamos en una práctica religiosa en la que lo ritual tenía un mayor peso que lo moral. En una sociedad como la novohispana, los controles ejercidos sobre el cuerpo humano, la brutal ejemplaridad de los castigos públicos, la culpa interiorizada o la amenaza de terribles sufrimientos en el más allá fueron insuficientes para atajar los comportamientos desviantes. En materia de sexualidad, por ejemplo, los ideales caballerescos y la virtud de la castidad confrontaron una realidad donde eran comunes las relaciones fuera del matrimonio, el estupro, la violación, el incesto, la homosexualidad y la bigamia (Asunción Lavrín). En cuanto a la ingestión de comida y bebida, normas y prácticas se manifestaban en dos niveles: uno, el de los conceptos escolásticos sobre el pecado de la gula y las teorías galénicas de los humores; el otro, el de la adaptación y mestizaje de los alimentos y cocinas provenientes del Viejo Continente con una rica y variada realidad prehispánica (Sonia Corcuera).

Con todo, la mayor parte de las normas no estaban establecidas de manera específica, muchas se habían infiltrado en la conciencia de los novohispanos desde su infancia en la familia, la iglesia, la escuela, la cofradía o la fiesta y estaban avaladas por una tradición cristiana que se había adaptado a la realidad americana. Quizá la vivencia más significativa al respecto es la de la muerte, omnipresente en una sociedad continuamente azotada por epidemias y que había recibido la influencia de dos tradiciones religiosas con elaboradas creencias so-

bre el destino de los muertos y con complejos ritos fúnebres (Concepción Lugo).

El número infinito de las pequeñas acciones cotidianas no parecieron significativas ni dignas de ser registradas, aunque el siglo barroco fue para la cultura occidental un periodo que se interesó por dejar constancia de hechos insignificantes, reflexión que servirá como epílogo al presente volumen (Perla Chinchilla). Para la Nueva España del siglo xvii (un siglo que para nosotros va desde 1550 hasta 1750) muchos documentos y testimonios escritos y visuales nos han dejado datos para reconstruir algunos de los espacios de esa cotidianidad; nos quedan, por ejemplo, media docena de diarios, varias relaciones de viajes y cuantiosos informes, juicios inquisitoriales, cartas, testamentos, actas notariales, edictos, instrucciones de virreyes, reales cédulas y un sinnúmero más de documentos que muestran la necesidad de normar la cotidianidad. Están, por otro lado, las pinturas sobre telas y los biombos. La era barroca en México (sobre todo desde la segunda mitad del siglo xvii) fue la primera que tuvo necesidad de representar su entorno social plásticamente; hay un interés por dejar constancia de costumbres y espacios. A veces ese interés estaba muy vinculado a la religión, en óleos que describían la vida de los santos y en los que la presencia de lo cotidiano era accidental al cuadro y no su razón de ser; en otros, la intención de plasmar una realidad cotidiana era explícita, como en las "vistas" que los virreyes mandaban pintar y se llevaban como recuerdo a su regreso a España, o en los llamados "cuadros de castas", la mayoría de ellos pintados a partir de la segunda mitad del siglo xviii. Para ilustrar este volumen utilizaremos a menudo tanto las obras del siglo xvii, como esas imágenes que pertenecen a la época ilustrada, inmediata posterior a la que aquí tratamos; la razón de ser de esta permisividad se debe a que, salvo algunos vestidos que cambiaron con los vaivenes de las modas aristocráticas, las prácticas, utensilios y valores que en estos cuadros se plasman no sufrieron modificaciones notables de una época a otra.

Al igual que los pintores de nuestro barroco, los colaboradores de los artículos incluidos en este volumen han plasmado algunos rasgos de ese mundo complejo y plural que se ha ido. El paisaje que se nos presenta, elaborado con esos retazos de testimonios escritos y visuales, narran los hechos "intrascendentes" de quienes construyeron día a día sus vidas en las ciudades barrocas de Nueva España.

*Tomo III*

*El siglo XVIII: entre tradición y cambio*

**T**odos comemos y bebemos, todos dormimos, nos enfermamos y morimos; pero la forma de hacer todo esto no es intemporal sino histórica. Cada época tiene su modo de percibir la vida y la muerte y de satisfacer las necesidades corporales, y cada situación impone determinadas exigencias. Por eso tiene sentido una historia de la vida cotidiana que puede decirnos mucho acerca de gustos y temores, desdichas y alegrías que dejaron huella en las costumbres y en las creencias.

En el ocaso del mundo colonial, la vida cotidiana de los novohispanos transcurría entre el apego a la tradición de la mayoría y las inquietudes reformadoras procedentes de la metrópoli y secundadas por unos cuantos ilustrados locales. En publicaciones profanas y sermones religiosos se mencionaba la felicidad, la felicidad terrena y basada en el bienestar material, como algo deseable y accesible en esta vida; y sin embargo, tal felicidad seguía resultando inalcanzable cuando las contradicciones del sistema culminaban en extremos contrastes entre miseria y opulencia, a la vez que las relaciones sociales reproducían actitudes de sumisión forzosa o de rebeldía desesperada.

En la complejidad del acontecer diario, la vida material era inseparable de consideraciones sociales y de circunstancias personales. No se podría establecer una división entre la satisfacción de necesidades estrictamente fisiológicas y las preocupaciones derivadas de compromisos jerárquicos o de responsabilidades religiosas. A sabiendas de la inexactitud de este corte, he distribuido los artículos en dos apartados, el primero de los cuales se refiere preferentemente a los componentes de la cultura material, mientras el segundo se orienta hacia las

relaciones personales. En uno y otro están presentes los objetos de uso diario y su simbolismo como indicadores de "calidad", la vida en sociedad y la influencia de un orden religioso y político que aspiraba a regular todas las manifestaciones de un naciente individualismo.

Sabemos ahora que los capitalinos disponían de recursos para paliar las consecuencias de la carestía o de la escasez de granos y que rompían la monotonía de su dieta con gran variedad de guisos y conservas. En ciudades al norte del virreinato se daban condiciones algo diferentes, debido a las oscilaciones de la producción minera y a la dificultad de las comunicaciones. Pero el modelo de vida y el patrón de consumo tenían pocas diferencias. El pulque suplía carencias de otros alimentos nutritivos, formaba parte del paisaje urbano y proporcionaba momentos de esparcimiento a la gente de escasos recursos.

Algo diferente era la situación en el medio rural, al que no llegaban los productos importados ni se conocían las oscilaciones de la moda o los primores del mobiliario. Pero los campesinos que trabajaban en las haciendas disfrutaban de condiciones favorables y estaban muy lejos de pasar las penalidades que sufrirían sus descendientes cien años después. Si bien no podría generalizarse a la totalidad de las haciendas el caso de Charco de Araujo sugiere que el estereotipo del peonaje por deudas y de la sutil esclavitud derivada del consumo en la tienda de raya no son representativos del siglo XVIII.

Una casa era mucho más que un refugio frente a la intemperie, sobre todo cuando se trataba de la vivienda de un personaje prominente. La casa del conde de Regla es buen ejemplo de ello y el triste destino de la condesa, que no pudo disfrutar del lujo de su mansión, es testimonio de cómo a todos alcanzaba la enfermedad y



Las mujeres elaboraban y vendían el pulque, siglo XVIII.

la muerte. Las autoridades civiles y las jerarquías eclesiásticas participaban en la lucha contra la enfermedad y contra el hambre cuando las epidemias y las hambrunas azotaban a la población. Ya en las postrimerías del siglo se iniciaba una nueva forma de combatir las enfermedades y se abría la esperanza en los adelantos de la ciencia con la campaña de vacunación contra la viruela; pero aún predominaba la ignorancia acerca de los diagnósticos y de los tratamientos de muchas enfermedades.

Ante la muerte inevitable la Iglesia proporcionaba consuelos con rituales que casi todos compartían, si bien había gran diferencia entre el boato de las honras fúnebres de los señores y la sencillez del acompañamiento de los más humildes trabajadores y sirvientes. Y no podemos olvidar a quienes esperaban la muerte o la tortura en plena salud, en cumplimiento de una sentencia. No se trataba de un accidente de la naturaleza sino de una manifestación de la aplicación de la ley y de un alarde del poder real. En la aplicación de condenas como espectáculo aleccionador se pueden apreciar los cambios de mentalidad de la monarquía y del pueblo.

Tan notables como las diferencias en la vida material eran las que correspondían a las diversas actitudes entre los habitantes del virreinato. La vida social y de relación no sólo depende del espacio geográfico y de los cambios en el tiempo sino también de la diversa categoría social de los individuos. Los nobles, aunque hubieran recibido el título recientemente, se comportaban con el empaque propio de su alcurnia, disfrutaban de privilegios y asumían responsabilidades con un concepto patriarcal de su función superior. Cuando se combinaban los fueros de la nobleza y de la milicia no eran raros los abusos, incluso cuando llegaban a provocar enfrentamientos con la autoridad en un alarde de prepotencia destinada a proteger a clientelas locales tanto como a aumentar el patrimonio. Aunque también pueden considerarse como parte de la élite, era bien diferente la "santa cotidianidad" de los jesuitas novohispanos, permanentemente ocupados en tareas docentes y de apostolado. Y en ciudades y villas alejadas del centro del virreinato, se desarrollaba una vida social cerrada, en la que el boato de las ceremonias religiosas y la ostentación en el vestido y el adorno personal eran signos de distinción de una élite local propicia a alimentar antagonismos y rencores.

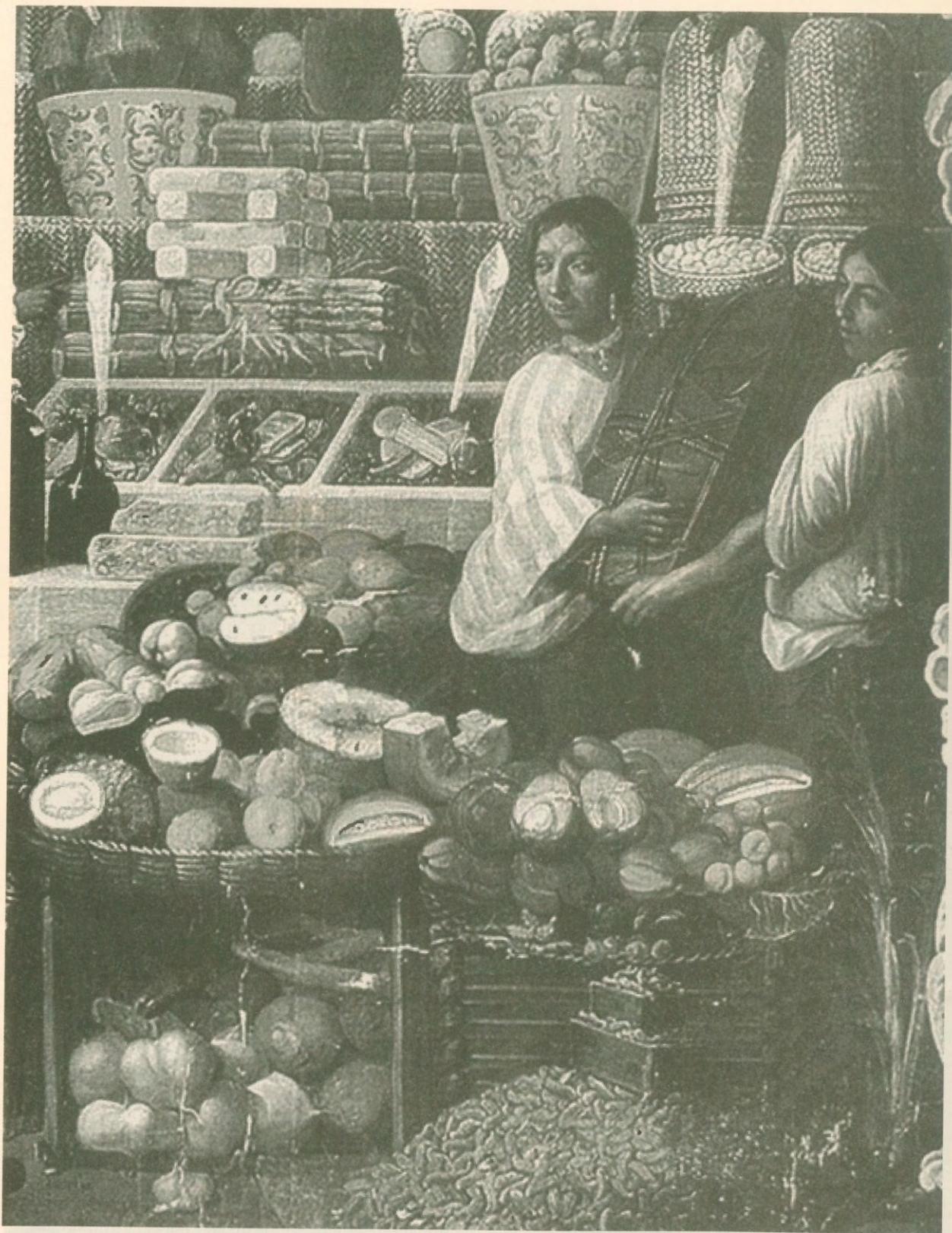
Los largos viajes por mar imponían la adaptación de las costumbres diarias a una provisionalidad para mantener la cual los barcos debían reunir los elementos ma-

teriales requeridos para el confort de personajes distinguidos y los complementos de lujo que bien poco aportarían a la comodidad de los viajeros pero subrayarían su alta jerarquía.

En el ámbito reducido del hogar y en la proximidad de vecindades y de pequeñas comunidades se generaban afectos y rencores que podían expresarse mediante las agresiones y los insultos y en los que participaban indistintamente hombres y mujeres: casi siempre ellas como víctimas y ellos como culpables, ya que a los contados momentos en que se atrevían a enfrentarse a los varones se sucedían las expresiones de humildad y arrepentimiento, puesto que se reconocían a sí mismas como frágiles y miserables mujeres. En la vida conyugal, aunque también se dieron casos de uxoricidio y pocos, muy pocos de parricidio, lo más frecuente era que se mantuviese una relación distante en la que la diferencia de edad entre los cónyuges propiciase la actitud de respeto exigida por el marido. Sin embargo, ya para el último tercio del siglo XVIII se imponía el criterio "moderno" de que los jóvenes debían opinar en la elección de su pareja y que debía atenderse al amor más que al interés o la conveniencia familiar. El matrimonio al que se refiere el último artículo se había unido precisamente por amor, pero su convivencia fue conflictiva, como la de tantos otros de sus contemporáneos.

Las prácticas religiosas constituían parte fundamental de la vida cotidiana de los novohispanos, y no sólo en los actos litúrgicos celebrados en los templos, sino también en la intimidad del hogar, para lo cual se disponían espacios adecuados o simplemente se cubrían las paredes con multitud de estampas y lienzos con motivos piadosos. Los oratorios domésticos formaban parte de los hogares más acomodados así como en las más modestas viviendas se habilitaban pequeños altares con grabados de papel, imágenes de barro o láminas de metal. Entre el bautizo y la extremaunción, en que estaban presentes los ministros del culto, los fieles novohispanos mantenían su contacto con la divinidad en las iglesias, en la calle o en sus propios hogares.

Quedan, sin duda, muchas situaciones y momentos que no han sido contemplados en este volumen, así como regiones, grupos sociales y ambientes sobre los que queda mucho por decir; nos conformamos por ahora con presentar estas imágenes de un mundo que parece lejano, pero que a medida que aumenta nuestro conocimiento, podemos sentir mucho más próximo a nuestra sensibilidad.



Vendedoras de fruta, detalle de Puesto de mercado.

ANNE STAPLES  
(COORDINADORA)

Tomo IV

## *Bienes y vivencias: el siglo XIX*

El entusiasmo provocado por una renovada confianza en la razón y el arrebatado causado por las maravillas del progreso material: dos emociones que acompañan al siglo XIX mexicano durante un periodo de profundos cambios. Son los años que corren desde la Ilustración hasta el quebranto de la sociedad tradicional en la Revolución mexicana, cuando se experimentan tanto la euforia como la depresión. El reseñar la vida cotidiana, entremezclada con la cultura material, da la oportunidad de tomar probaditas de dos sabores: el dulce y el amargo. En los artículos de este tomo el lector puede examinar actitudes, comportamientos, entornos domésticos y estructuras formales que rigen la existencia diaria. Hay perversiones, pasiones, muertes violentas, golpizas y separaciones voluntarias y necesarias. Pero también hay nuevos paseos arbolados con aire parisiense; vueltas y vueltas, nada más de puro placer, en el tranvía eléctrico; recuerdos de vidas galantes, alegradas con cajas de música o piano; baños deliciosos y tonificantes; mansiones enormes pero nunca tan grandes como el ego ni el gusto por presumir ante la sociedad. Distintos actores se desenvuelven en los artículos de esta colección que se presenta al lector. Se recrea desde un día en la vida de familias pudientes, organizado alrededor de festividades domésticas y religiosas, hasta el cansancio profundo de obreros textiles, cuya casa desempeña, casi como única función, la de ser un lugar para recuperar parcialmente las fuerzas que se volverán a gastar, día tras día, en el ambiente ruidoso, polvoriento y opresor de la fábrica.

La separación de México y España, divorcio que trató de ser amigable y terminó en feroz pleito, no alteró, en lo fundamental, las relaciones entre grupos sociales

ni las costumbres más arraigadas. Las modas, a una velocidad siempre creciente, se ponían al día; los descubrimientos e inventos como la luz eléctrica, los trenes y la máquina de coser aliviaron en parte la pesada carga del trabajo físico; la bicicleta hacía sentir que uno volaba por los aires, lo mismo que el globo aerostático, que efectivamente lo hacía. Con el tiempo, México encontró su propia expresión vital. Ya no dependía, oficialmente por lo menos, del modelo español. En todo caso, lo francés era más *chic*. El enorme *substratum* de cultura indígena se mantenía firme en el campo, sincrético en la ciudad. El país seguía siendo primordialmente rural, de pequeñas rancherías y extensas pero poco pobladas haciendas. Unos seis millones de individuos habitaban un territorio que, en el momento de la Independencia, iba desde Centroamérica hasta los límites norte de la Alta California, un área de más del doble de la actual República. De todos ellos, apenas unas 200 000 almas residían en la Ciudad de México. Se estima que una parte considerable de la población no hablaba español y que tal vez una décima lo leía y escribía. El difícil transporte hacía largas las distancias y lentas las comunicaciones. Ocho días en diligencia de México a Guadalajara; seis meses ida y vuelta a Santa Fe; tres días a pie entre la capital y Toluca; dos días para los afortunados dueños de un caballo, que podían trotar entre México y Cuernavaca. Para fines del siglo XIX había ferrocarril para entregar a tiempo, antes de una fermentación excesiva, el pulque de los llanos de Apan a la sedienta ciudad capital. Y para exportar minerales, chile y otros productos agrícolas al vecino país del norte. No cabe duda del impacto en la vida material de los adelantos técnicos y de la búsqueda del confort.

# **En la explanada de El Colegio... noticias y actividades**

## **Comida de Fin de Año Colmex 2004**

El 14 de diciembre de 2004 tuvo lugar la tradicional comida de fin de año a la cual se convocó a toda la comunidad Colmex: administrativos, académicos, estudiantes y becarios de investigación. Alrededor de 900 personas pudieron disfrutar de la animada fiesta que se llevó a cabo en el Jardín de la Biblioteca.

Además, por segundo año consecutivo se hizo una invitación especial a nuestros egresados con el fin de fortalecer los lazos entre ellos y con la institución. En la comida se reunieron alrededor de 150 egresados de todos los centros y programas, quienes tuvieron la oportunidad de convivir con sus maestros y compañeros.



Dando la bienvenida a los egresados



Comiendo



En la pista de baile



Vicente Ugalde, Juan Carlos Zentella, Gabriela Estrada, Verónica Crossa, egresados del CEDUA

## Coloquio en Homenaje a Rosario Castellanos

El 3, 4 y 5 de noviembre de 2004 el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, organizaron el *Coloquio Internacional en Homenaje a Rosario Castellanos a 30 años de su muerte*.

El objetivo de este coloquio fue una invitación a la relectura de las múltiples facetas de la obra y vida de Castellanos, una de las escritoras más notables del siglo XX mexicano y, sobre todo, creadora de una literatura viva, hoy vigente.

En la mesa inaugural participaron Beatriz Espejo, Carlos Monsiváis, Rosa Beltrán y Gabriel Guerra Castellanos. Durante el coloquio se discutieron las aportaciones de Castellanos a la literatura, a la academia, al periodismo y al feminismo. Asimismo amigos y discípulos de la autora evocaron su vida y sus actividades como profesora, académica y embajadora de México en Israel. Se contó con la participación de académicas y académicos, escritores y críticos literarios de México, Estados Unidos y otros países, como fueron Ma. Luisa Mendoza, Carlos Montemayor, José María Espinasa, Elsa Cross, Monique Lemaitre, Berenice Romano Maureen Ahern, Aurora Ocampo, Sara Poot, Vicente Quirarte, Christopher Domínguez, Samuel Gordon, entre otros.

En coordinación con este Homenaje, en el City College de Nueva York, se llevó a cabo una mesa redonda sobre Castellanos organizada por la escritora Carmen Boullosa y la crítica y profesora Jean Franco.



## Se nombra Profesor Emérito al Dr. Rodolfo Stavenhagen

El 25 de noviembre se llevó a cabo la ceremonia en la que se otorgó al doctor Rodolfo Stavenhagen el nombramiento de profesor-investigador emérito de El Colegio de México.

En este acto, presidido por el doctor Andrés Lira González, presidente de El Colegio de México, participaron, destacando la trayectoria del profesor Stavenhagen, los doctores Claudio Stern, profesor-investigador del CES; el antropólogo Leonel Durán Solís, director del Museo Nacional de las Culturas; Gustavo Verduzco Igartúa, director del CES, así como el propio Rodolfo Stavenhagen.

Cabe destacar que este primer nombramiento de profesor-investigador emérito en el Centro de Estudios Sociológicos, ha recaído en quien fue su director fundador en 1973.

A raíz de este nombramiento se ha creado una página del profesor emérito la cual aparecerá en próximos días en la página del CES. Por otro lado se pretende que los textos leídos en esta ceremonia sean publicados en el próximo boletín de El Colegio de México.



Leonel Durán, Rodolfo Stavenhagen, Andrés Lira González, Gustavo Verduzco

Dirección de Desarrollo Institucional  
El Colegio de México  
Annette Candanedo  
tel.: 5449-2938  
acandanedo@colmex.mx

México, al celebrar su centenario en 1910, se sintió digno de tomar su lugar "entre las naciones civilizadas de la Tierra", de andar con la cabeza en alto y vestido con ropa europea —desterrando de las calles ciudadinas la humilde manta. Pero al mismo tiempo aumentaba el interés por atenuar las escandalosas diferencias entre los que cada vez poseían más y los pobres. La desigualdad social y económica, la cosmopolita ciudad capital frente a las regiones aisladas de la campiña mexicana y el darwinismo social de muchos gobernantes que reemplazó una actitud de caridad cristiana no exenta de desprecio fueron características de la época. Los contrastes de principios del siglo XIX fueron tan violentos como los de finales, con cambios de enfoque o matices pero con un resultado igual: subrayar las diferencias entre los seres humanos que salían a relucir a la hora de sentarse a la mesa, acostarse en la noche, vestirse, moverse de un lugar a otro, ganar el pan con el sudor de la frente o con los cálculos hechos sobre una pingüe inversión por un despacho de contadores mal pagados.

Tanto a principios como a finales del periodo, según otro artículo de este tomo, numerosas amas de casa suplementaban el gasto con un viaje de emergencia a la casa de empeño. Algunas costumbres han permanecido hasta nuestros días, pero otras han pasado a la historia. Ya no viven dentro de la imprenta los aprendices ni los escritores a sueldo del dueño. Donde antes, en el teatro, había incómodas bancas de madera sin respaldo, de precio económico para el pueblo, ahora se encuentran los asientos de mayor precio, justo detrás de la orquesta. Tampoco se usa insultar a los actores ni aventarles las envolturas de las fritangas que los marchantes entraban a vender, contraviniendo todos los reglamentos, en plena función. En fin, la vida, como en todas las épocas, se componía durante nuestros primeros 100 años de independencia de un entretejido de nuevo y viejo, de mayor o menor importancia según las actitudes o actividades. El país sigue siendo un mosaico humano y geográfico donde hay algunos elementos en común y muchos disímiles. No puede haber una historia; hay tantas como individuos. Pero, a grandes rasgos, México en el siglo XIX aprovechó los avances técnicos, se desprendió de imposiciones españolas, adoptó nuevas modas y siguió su lucha secular por encontrar qué comer, con qué vestirse, cómo satisfacer sus necesidades básicas y cómo alegrarse la vida con la gran variedad de alimentos, bebi-

das, música y festividades regionales. Lo sobresaliente de la existencia en México continúa siendo la diversidad, el apego a la vida y a la muerte, la firme estructura familiar, las creencias apenas adaptadas al mundo moderno.

Por lo menos hay que reconocer dos Méxicos: el ciudadano (sinónimo de civilización para muchos) y el rural (equivalente a despreciable atraso para otros). En ambos, la gente dejaba transcurrir su vida con esperanzas para el futuro, con orgullo por el pasado y con una conciencia cada vez más aguda de pertenecer a un mundo más allá de la patria chica. Mediante los cambios en la cultura material, como la imprenta o el ferrocarril, México empezó a integrar a su vida cotidiana un nuevo concepto, el de pertenecer a una colectividad nacional. Para lograrlo, hubo de atacar la pobreza individual y gubernamental, el aislamiento, la intolerancia, el analfabetismo y otros tantos defectos heredados del pasado, agudizados por la inestabilidad del siglo. Familias e individuos solitarios, moradores de la choza aislada, la hacienda igualmente lejana, rancherías, pueblos, villas y ciudades, siguieron su lucha por la sobrevivencia a pesar de intervenciones extranjeras, pronunciamientos, epidemias, hambrunas y los abusos de caciques y caudillos. Los beneficios materiales empezaron a llegar primero a las poblaciones grandes, sobre todo a la Ciudad de México, donde noticias del exterior, inventos, modas e inquietudes modernizadoras dejaban huella. Al ver el siglo XIX como un conjunto, es evidente que para 1830 México ya no era el mismo de antes de la guerra de Independencia. Había nacido una nueva generación y se palpaba el difícil equilibrio entre tradición y costumbres nuevas. Ninguna lograría imponerse.

Este tomo abarca menos de un siglo de historia nacional, pero aspira a representar varias zonas del país, para no caer en la centralización excesiva de que adolecen tantas investigaciones. Los capítulos que constituyen este libro pretenden elucidar el camino seguido por las costumbres y creencias que influyeron en la vida cotidiana, rastreado no solamente por ambientes étnicos sino por regiones geográficas. La primera parte se centra en la influencia del objeto en la cultura material; la segunda se relaciona con los valores y actitudes que normaron la conducta de hombres, mujeres y niños, unos presos de la miseria, otros confiados en los avances materiales y culturales del siglo XIX.

AURELIO DE LOS REYES  
(COORDINADOR)

*Tomo V (Vol. 1)*  
*El siglo XX*

No es la primera vez que la historiografía reciente aborda la historia de la vida cotidiana; ni será la última. Como disciplina, la Historia llega tarde a ella. Doscientos años después de que lo hiciera la literatura y cien años después del cine. En efecto, Balzac planteó su monumental obra como un estudio de la humanidad a través de la cotidianidad —no es un concepto explícito—, de ahí que la bautizara con el nombre de *La comedia humana*.

La idea primera... surgió en mí, al principio, como un sueño, como uno de esos proyectos imposibles que se acarian y se dejan escapar; una quimera que sonrío, que muestra su rostro de mujer y que despliega al punto sus alas remontándose a un cielo fantástico. Pero la quimera, como muchas otras quimeras, truécase a veces en realidad y entonces dicta sus mandamientos, hace patente su tiranía, a la que hay que ceder.<sup>1</sup>

Hijo del pensamiento ilustrado, antes que hacer literatura pretendía estudiar al hombre, de la misma manera que Buffon, el zoólogo, estudiaba los animales. Comparó la Humanidad con la Animalidad.

Si Buffon ha realizado una magnífica obra intentando representar en un libro el conjunto de la zoología, ¿no estará también por hacer una obra del mismo género con respecto a la sociedad?

Las diferencias entre un soldado, un obrero, un administrador, un abogado, un ocioso, un sabio, un hombre de Esta-

do, un comerciante, un marino, un poeta, un pobre, un sacerdote, son, aunque más difíciles de captar, tan considerables como las que distinguen al león, al asno, al cuervo, al buey marino, a la oveja, etcétera. Han existido, pues, y existirán siempre, especies sociales como hay especies zoológicas.

Las limitaciones que observó en la historiografía contribuyeron a su obra, pues aquella no se ocupaba más que de "secas y enfadosas nomenclaturas de hechos llamados *historias*... El pasaje de Petronio sobre la vida privada de los romanos excita, sin satisfacerla, nuestra curiosidad". La Historia no se ocupaba de las costumbres de los hombres. Había que observar a la sociedad para estudiarla. Una aguda observación de la cotidianidad sería su praxis.

La sociedad iba a ser el historiador, y yo tenía que limitarme a ser el secretario. Levantando el inventario de los vicios y de las virtudes, reuniendo los principales datos de las pasiones, pintando los caracteres, escogiendo los sucesos principales de la sociedad, componiendo tipos por la reunión de los rasgos de varios caracteres homogéneos, quizá pudiese llegar a escribir la historia descuidada por tantos historiadores: la de las costumbres.

A pesar de que Balzac nunca menciona el concepto de vida cotidiana, no había otro camino, pues a su juicio

un escritor podía ser un pintor más o menos fiel, más o menos afortunado, paciente o intrépido de los tipos humanos, el narrador de los dramas de la vida íntima, el arqueólogo del ajuar social, el denominador de las profesiones, el consignador del bien y del mal.

<sup>1</sup> Las citas corresponden a Honoré de Balzac, *La comedia humana* [1842]. México: Colección Málaga, 1950.



Un papelerito vendiendo el *Novedades*, Archivo particular Juan Guzmán, década de los cincuenta.

A partir de los estudios de zoología y de las limitaciones que observó en la historiografía, Balzac utilizó la novela no con sentido lúdico sino con el propósito de estudio, como si fuese una disciplina científica. Su propósito de unir la ciencia con la historia mediante la observación de los individuos para *historiar el presente* de la sociedad de su tiempo, dio origen a la novela realista francesa del siglo XIX, diversa, muy diversa a la tradición realista del *Quijote* y de la picaresca española. Su método de observación minuciosa de los individuos y su entorno convirtió sus novelas, su "historia del corazón humano", en magníficos documentos de la vida cotidiana. Convergencia del binomio literatura-historia que daría frutos cientos de años posteriores, cuando las novelas se convirtieron en puntos de partida para estudios historiográficos de la vida social o de la vida cotidiana o, incluso, en nutrientes documentales de los mismos.

Émile Zola daría el siguiente paso en la conceptualización de la novela como documento social cuando aplicó a la literatura principios científicos de los estudios de medicina de Claude Bernard. Segunda convergencia de ciencia y literatura que fructificaría en la novela naturalista, de la cual Zola hizo a Balzac su fundador. Propuso sustituir la palabra "novela" por la palabra "estudio":

Es inútil insistir sobre la nueva fórmula que aportaron Balzac y Stendhal. Hacían, para la novela, la investigación que los sabios hacían para la ciencia. Ya no imaginaban, ya no narraban. Su tarea consistía en tomar al hombre, diseccionarlo, analizar su carne y su cerebro. Stendhal era, sobre todo, un psicólogo. Balzac estudiaba más particularmente los temperamentos, reconstruía los ambientes, amasaba los documentos humanos, tomando el título de doctor en ciencias sociales. Comparemos *Le Père Goriot* o *La Cousine Bette* con las novelas precedentes, tanto con las del siglo XVII como con las del siglo XVIII, y nos daremos cuenta de la evolución naturalista consumada. Sólo ha conservado la palabra novela, lo que es una equivocación pues ha perdido todo su significado.<sup>2</sup>

Hijo del positivismo, Zola hablaba de objetividad e imparcialidad, como Claude Bernard, limitantes de su concepto de novela "científica", pese a lo que llega al concepto de vida cotidiana:

<sup>2</sup> Las citas corresponden a Émile Zola, *El naturalismo* [1879]. Barcelona: Ediciones Península (Ediciones de Bolsillo, 241), 1972.

No más personajes abstractos en las obras, no más invenciones falseadoras, no más absoluto, sino personajes reales, la verdadera historia de cada uno, la relación de la vida cotidiana...

El novelista todavía inventa; inventa un plan, un drama; pero esta invención es un trozo de drama, la primera historia que se le ocurre y que la vida cotidiana siempre le proporciona.

Habla también del método de trabajo, muy semejante al del historiador contemporáneo, que va de la experiencia personal a la recopilación de información en fuentes escritas, a la historia oral y, en fin, a cuanto pueda nutrir la investigación:

Uno de nuestros novelistas naturalistas quiere escribir una novela sobre el mundo teatral. Parte de esta idea general sin tener todavía un hecho ni un personaje. Su primer trabajo consistirá en recoger en sus notas todo lo que pueda saber sobre este mundo que quiere describir. Ha conocido tal actor, ha asistido a tal representación. He aquí ya unos documentos, los mejores, los que han madurado en él. Después se pondrá en campaña, hará hablar a los hombres mejor informados en la materia, coleccionará las palabras, las historias, los retratos. Y esto no es todo: a continuación se dedicará a los documentos escritos, leerá todo lo que pueda serle útil. Por último, visitará los lugares, vivirá algunos días en un teatro para conocer todos sus rincones, pasará sus veladas en un camerino de actriz, se impregnará todo lo posible del medio ambiente. Y, una vez completados los documentos, su novela, como ya he dicho, se ordenará por sí misma. El novelista sólo tendrá que distribuir lógicamente los hechos. De todo cuanto ha oído se desprenderá el trozo de drama, la historia que necesita para levantar el armazón de sus capítulos. El interés ya no reside en la rareza de esta historia; por el contrario, cuanto más banal sea y cuanto más general, tanto más típica resultará. Hacer mover a unos personajes reales en un medio real, dar al lector un fragmento de la vida humana: en esto consiste toda la novela naturalista.

Ciertamente, Balzac y Zola tuvieron limitantes; el primero en el plano ideológico, proclive a la monarquía; mientras que a Zola, el positivismo, en particular el determinismo, le restan profundidad psicológica a sus retratos femeninos. No obstante su obra, y la de sus epígonos en prácticamente toda la literatura occidental, es un magnífico documento de los ambientes, las costumbres, las maneras de hablar, las descripciones de múlti-

ples aspectos de la vida social del siglo XIX, incluidos los sentidos, los ruidos, los olores, la cultura material; de ahí que las novelas se convirtieran en uno de los mejores documentos para historiar la vida cotidiana decimonónica.

La novela mexicana nació en el siglo XIX bajo la influencia múltiple de Balzac, Victor Hugo, Cervantes Saavedra, *Las mil y una noches*, Walter Scott, Alejandro Dumas, además de costumbristas españoles, según las citas de Manuel Payno en sus dos obras capitales, *El pistol del diablo* y *Los bandidos de Río Frío*, en las que propuso el estudio de la manera de ser de los mexicanos, legándonos unos magníficos cuadros de la vida cotidiana, al igual que sus contemporáneos Ignacio Manuel Altamirano, Pedro Castera, Rafael Delgado y otros.

Por su parte, el cine, hijo de la fotografía, nació atado a la vida cotidiana desde las primeras películas: *La salida de los talleres Lumière*, acto de la vida cotidiana de las obreras, inaugura la carrera del cine; en *El desayuno del bebé* Louis Lumière alimenta a su hijo; *La llegada del tren* capta el momento en que unos parientes de los Lumière arriban a la estación de la ciudad de La Ciotat, en la costa azul francesa, invitados a pasar unos días de descanso en la casa que aquéllos poseían en ese lugar. En *Pelea de niños* dos primas hermanas, hijas de los hermanos Louis y August Lumière, se arrebatan una cuchara. El cine empezó en el seno del hogar, con escenas intimistas de la vida privada porque es ahí donde los Lumière iniciaron sus experimentos con las imágenes en movimiento.

Esta vocación por documentar la vida cotidiana es uno de los cinco discursos implícitos en el cine, sean películas de ficción o documentales. Ellos son:

- *el discurso visual*, aquello que capta el ojo de la cámara en cada escena; el personaje y su entorno y que amerita una lectura por sí mismo.
- *el discurso literario*, el guión, enmarcado por la visualidad, carente de movimiento.
- *el movimiento*; los personajes no pueden permanecer estáticos; el director los debe poner en movimiento, si es ficción; o llevan a cabo rutinas diarias, si es documental; deben hacer algo, y ese algo se relaciona estrechamente con
- *la vida cotidiana*. Para dar credibilidad a las historias, para lograr la identificación del público con los personajes, los cineastas recrean o captan la vi-

da cotidiana. Y si no existe en la realidad, la inventan, como en *Nosferatu*, donde, para impactar al espectador, trastocan el sentido de los actos: un personaje vive de noche, en lugar de día; lo nutre la sangre en lugar de los alimentos de cualquier mortal.

- *el sonido*; al registrar los sonidos las películas abren un universo no imaginado. Las novelas lo describen; las películas (documentales o de ficción) lo fijan y transmiten, abren un universo para el estudio de la cotidianidad; ahí quedan impresos los ruidos de las ciudades, de las calles, del hogar, la voz de los actores o de personajes (Fidel Castro, John F. Kennedy, Adolfo Hitler, Benito Mussolini), la manera de hablar, los giros y la fonética del lenguaje, en fin, la voz humana.

Para dar credibilidad a las historias, los cineastas mueven a sus personajes, y para hacerlo parten de la recreación, de la copia, de la caricatura de las actividades cotidianas de los animales, incluido el ser humano. En los pequeños detalles de esas recreaciones se encuentra la atadura del cine con la vida cotidiana; ahí reside la credibilidad de la imagen; los directores, como los novelistas en su momento, con un agudo sentido de la observación, la plasman en sus obras, y si la novela la documentó en el siglo XIX, el cine lo hizo en el siglo XX, enriquecedoramente, por lo que, tal vez, novelas y películas sean los mejores documentos para historiar la vida cotidiana de ambas centurias. La novela por el método y la pretensión científica, que coinciden con el método y el propósito de la historiografía del siglo XIX; y el cine por el hecho de nacer asociado al mundo figurativo.

Este volumen nace vinculado a los medios masivos de comunicación, que prevalecieron en la vigésima centuria. Si ésta nació bajo el signo del cine terminó bajo el signo de la cibernética y de los multimedia, epígonos de la imagen cinematográfica, por lo que la columna vertebral de los diversos capítulos la atraviesan esos medios masivos; así, la prensa es la nutriente principal de los capítulos de Judith de la Torre, Thelma Ana María Camacho, Alberto del Castillo Troncoso, Julieta Ortiz Gaitán, Carmen Collado, Álvaro Matute Aguirre y Valentina Torres-Septién; la radio está presente en el trabajo de Roberto Ornelas Herrera y el cine y la televisión en el trabajo de quien esto escribe. Las otras colaboraciones se nutren de archivos, Felipe Arturo Ávila Espinosa y Elisa Speckman, o de archivos y hemerografía,



Escena de *Allá en el Rancho Grande*, Col. particular, 1936.

como José Ronzón, Engracia Loyo, María Aparecida de Souza Lopes, Soledad González y María Zebadúa se nutren del trabajo de campo, y Cecilia Greaves de la lectura de las imágenes de los libros de texto.

La fotografía ocupa un lugar especial, pensado originalmente el volumen en blanco y negro, una de las características del universo fotográfico. Pero también nutriente principal de las colaboraciones de Rebeca Monroy Nasr y Maricela González Cruz Manjarrez. No podía ser de otra manera, puesto que sin fotografía no hay cine, ni multimedia.

En un principio el tomo correspondiente al siglo xx estaba dividido en dos partes: la primera se centraba en la Ciudad de México, escenario de la mayor parte de los ensayos, aunque algunos de éstos hablan en términos

generales por lo que comprenden una realidad mucho más amplia; la segunda, muestrario geográfico del país, se ocupaba de la zona centro con el Estado de México, del oriente con el puerto de Veracruz; del norte con Chihuahua, del noreste con el estado de Nuevo León; los trabajos sobre educación rural cubren un espectro geográfico más amplio. Los capítulos se ordenaron cronológicamente para comunicar la sensación del paso del tiempo del 1900 al 2000 a través de la experiencia de la cotidianidad de diversos grupos de la pirámide social, pues en aquella los cambios son lentos, en ocasiones imperceptibles. Esta propuesta queda como una posible lectura. Posteriormente, y por la extensión de los ensayos y la riqueza de la ilustración, el tomo se dividió en dos volúmenes, por lo que se alteró el orden de los tex-

tos, aunque se trató de mantener la intención en cada volumen de ofrecer una visión de la visión de la cotidianidad del 1900 al 2000 aunque el factor geográfico se modificó.

De cualquier manera, el tomo mantuvo la posibilidad de lectura múltiple, pues además de hacerla en la manera antes citada, cada uno de los volúmenes se puede leer de corrido para percibir en cámara acelerada la lentitud de lo cotidiano, como se dijo; o cada capítulo independientemente del orden secuencial, o por grupos. La bur-

guesía y alta clase media; el proletariado y la baja clase media; la clase media media; o el mundo rural, incluidas las etnias, integran unidades de lectura.

Cada capítulo tiene su propia dimensión espacio-temporal, de tal manera que en conjunto son como imágenes cinematográficas que despliegan ante nuestros ojos el movimiento de la cotidianidad, aquello que Balzac inició en su novela realista y epilogaron los multimedia, epígonos de las experiencias fotográfica y cinematográfica.

### Tomo V (Vol. 2)

La imagen determina, con mucho, la articulación del presente tomo porque la fotografía, conquista de la ciencia del siglo XIX, que alcanzara la plenitud de su expresión en el siglo XX, "constituye ya una parte de la vida diaria. Se ha incorporado de tal manera a la vida social que, a fuerza de verla, ya no se la ve";<sup>1</sup> su capacidad para captar la vida cotidiana es enorme.

A las imágenes mecánicas de la primera mitad del siglo XX las domina la estética del blanco y el negro, de la misma manera que su epígono, el cinematógrafo, de ahí que este tomo se visualizara en esa tonalidad, para ofrecernos hombres y mujeres de luz y sombra, porque "cada periodo de la historia tiene sus propios medios de expresión".<sup>2</sup> El color, complemento, se utiliza en los ensayos en los cuales se hace imprescindible, como en los que se ocupan de las etnias, agrupados en el tomo pre-

cedente, para mostrar la riqueza de la sensibilidad de éstas para las tonalidades vigorosas y contrastantes.

Asimismo se ofrece una extraordinaria gama de posibilidades de uso de la fotografía en relación con la cotidianidad porque se ha incrustado en ella:

En las calles de cualquier ciudad del mundo la mirada resbala casi maquinalmente de un reclamo fotográfico a otro. Luce con vivos colores en los muros de las casas; atrae la vista hacia las columnas de publicidad; adorna las vitrinas de los establecimientos, se halla fijada en el subterráneo, en los tranvías. Se la encuentra al abrir una caja de cigarrillos o de chocolates,<sup>3</sup>

convirtiéndose en un magnífico documento, con el cual no contó la historiografía anterior al primer tercio del siglo XIX.

<sup>1</sup> Freund, 1946, *La fotografía como documento social*, Buenos Aires, Losada, p. 11.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

# Historia de la vida cotidiana en México

## I

**Introducción general**  
**Pilar Gonzalbo Aizpuru**

**Presentación**  
**Pablo Escalante Gonzalbo**

**PRIMERA PARTE**  
**EL PASADO MÁS REMOTO**

### **1. La vida en los orígenes de la civilización mesoamericana.**

#### **Los olmecas de San Lorenzo**

Entre aldeas e islotes, Los señores de la isla,  
Las casas de San Lorenzo, Oficios, tareas, Mover las piedras,  
Entre la tierra y el cielo, Vidas de señores, Ritos y escenas

**Ann Cyphers**

### **2. La vida urbana en el periodo Clásico mesoamericano.**

#### **Teotihuacan hacia el año 600 d. C.**

Calles, tapias y mucha gente,  
La dimensión del proyecto,

Barrios, El agrupamiento de los conjuntos,

Uniones y divisiones, Los oficios, Otros oficios, Hogares,  
Comida, nutrición y salud, Una nota sobre la esperanza de vida,  
Una pausa: de placer y de ocio, Materiales, instrumentos, vajilla,  
La vajilla teotihuacana y algunos problemas de la vida cotidiana,

De pies a cabeza, La ciudad de los creyentes,

La persona, La familia, el conjunto habitacional y el barrio,

La ciudad, Matar, sangrar, obsequiar, Los monjes

Elocuencia de los muertos, Las ofrendas,

La fuga del alma y la última compañía,

Los últimos días (los hombres asesinados,  
los templos suprimidos)

**Pablo Escalante Gonzalbo**

### **3. La vida cotidiana de los mayas durante el periodo Clásico**

Agricultura, Caza y pesca, Comercio, Alimentos y bebidas,  
Bebidas alcohólicas y alucinógenos, El espacio habitado,

La vida cortesana, Vida y papel de las mujeres,

El ciclo vital de los señores

**Erik Velásquez García**

### **4. El hombre y la montaña.**

**Vivir en los confines septentrionales de Mesoamérica**

Previsiones para un viaje, Un lugar privilegiado,

En vísperas de la fiesta,

Hablar de guerra, El ataque al Afiladero, Infortunado retraso,  
Siguen los preparativos, Antes del sueño, Lejano eco de un festival

**Marie-Areti Hers**

## **SEGUNDA PARTE**

### **LA VIDA EN EL VALLE DE MÉXICO Y SUS ALREDEDORES EN TIEMPOS DE LA HEGEMONÍA MEXICA**

### **5. Los barrios de Tenochtitlan.**

**Topografía, organización interna y tipología de sus predios**

Tenencia de la tierra y tipología de predios indígenas,  
Patrón de asentamiento y topografía de los barrios,  
La organización comunal y administrativa de los barrios

**Alejandro Alcántara Gallegos**

### **6. La ciudad, la gente y las costumbres**

Rústicos, montañeses, La sociedad urbana,  
Sonidos y olores, Orden y policía, El barrio y sus costumbres,  
Marginalidad y delincuencia, La otra noche

**Pablo Escalante Gonzalbo**

### **7. La casa, el cuerpo y las emociones**

El ajuar doméstico, La comida, Higiene y vestido,  
El cuerpo y el trabajo,  
Postura, movimiento y gesto, El llanto, La risa, El juego

**Pablo Escalante Gonzalbo**

### **8. La cortesía, los afectos y la sexualidad**

Saludos, La prohibición del pleito, Feroces insultos,  
Sexualidad y matrimonio

**Pablo Escalante Gonzalbo**

### 9. La vida cotidiana del último tlatoani mexica

La majestad, orden y símbolo, La rutina,  
La etiqueta palaciega, Los objetos, La ropa,  
Las tareas del *tlatoani*,  
La guerra, La religión, Frente a los desastres naturales,  
Y se divertía, El descanso, Los cortesanos y la corte,  
La nobleza palaciega, Las mujeres,  
La vida familiar

**Santiago Ávila Sandoval**

### 10. Homosexualidad y prostitución entre los nahuas y otros pueblos del Posclásico

Conquistadores y misioneros frente a homosexuales y prostitutas,  
Los indígenas frente a homosexuales y prostitutas,  
¿Existió la prostitución en la época prehispánica?,  
Centros educativos y homosexualidad,  
Los espacios de la prostitución: calles,  
mercados y "ramerías",  
¿Hay una integración social de las *ahuianime*?,  
Homosexualidad y sociedad, El travestismo en Mesoamérica,  
Las *ahuianime* y el sacrificio, Homosexualidad y religión,  
De las causas míticas de la conquista: transgresión,  
homosexualidad y prostitución

**Guilhem Olivier**

#### TERCERA PARTE

### CONQUISTA Y TRANSFORMACIÓN DE LAS SOCIEDADES INDÍGENAS

#### 11. Días de guerra. Vivir la conquista

Mensajes, saludos y obsequios, Mujeres, parentesco, extranjería,  
La espera, los planes y la motivación, La guerra indígena,  
La guerra de los caballeros cristianos,  
Emociones, sentimientos, reacciones,  
Tras la batalla

**Maite Málaga y Ana Pulido**

#### 12. Los pueblos, los conventos y la liturgia

Los asentamientos indígenas,  
El atrio conventual: procesiones y fiestas,  
Catequesis y teatro, Los sacramentos, La música,  
Cofradías, A la puerta del convento

**Pablo Escalante Gonzalbo y Antonio Rubial García**

#### 13. La educación y el cambio tecnológico

El cambio tecnológico, La hidráulica,  
Los cultivos y las huertas conventuales,  
Ganadería y animales domésticos, Manufacturas

**Pablo Escalante Gonzalbo y Antonio Rubial García**

#### 14. El ámbito civil, el orden y las personas

Autoridad y gobierno, Picota, fuente y mercado, Justicia,  
Estupro o tradición, Homicidio o peritonitis,  
Atribuciones judiciales de los frailes, Cabildo y liturgia,  
Las relaciones personales entre españoles e indios,  
Crueldades, Desconfianza y temor, Afectos y amistades,  
Incomprensiones, Desafío y delirio

**Pablo Escalante Gonzalbo y Antonio Rubial García**

### 15. La vida en el noroeste.

#### Misiones jesuitas, pueblos y reales de minas

Los pueblos de misión, La vida en las misiones,  
Nacimiento y bautizo, Juventud y educación, Sexualidad  
y matrimonio,  
Trabajo, Enfermedad, muerte y entierro, Epílogo

**Bernd Hausberger**

#### 16. Vidas fugitivas:

##### los pueblos mayas de huidos en Yucatán

El refugio de la selva, Pueblos en la selva,  
La esperanza de un futuro distinto,  
Atuendo e identidad, El parentesco como una red de ayuda,  
El rito de los fugitivos, Algodón, cacao, cera y miel,  
Organización política y resistencia, El tiempo profético,

Recapitulación final

**Laura Caso Barrera**

#### 17. La nobleza indígena en la Nueva España: circunstancias, costumbres y actitudes

Nuevos privilegios, nuevos símbolos, Los caballeros indios,  
Atuendo y figura, El cacicazgo, riqueza y obligaciones,  
La casa y su ajuar,  
El matrimonio y la dote, Pompas fúnebres

**Margarita Menegus**

#### Fichas técnicas de ilustraciones

#### Índice analítico

## II

### Presentación

**Antonio Rubial García**

#### PRIMERA PARTE

### LA BASE MATERIAL

#### A. LOS ESPACIOS DEL ESTAR

##### 1. A cielo abierto. La convivencia en plazas y calles

El escenario, La rutina, La costumbre, Lo imprevisto,  
Lo excepcional

**María del Carmen León Cázares**

##### 2. De puertas adentro: la casa habitación

La casa del siglo XVII según los cronistas,  
Las casas principales, La Casa de las Bóvedas,  
La casa de huéspedes,  
Las casas de vecindad, Las casas de baños y lavaderos,  
Las casas de comercio y almacén, Las casas de las monjas

**Martha Fernández**

##### 3. Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano

La sala para visitas de cumplimiento y el estrado,  
Las tapicerías, El salón del dosel, El oratorio,  
El servicio de mesa de plata y oro.  
Los mostradores de orfebrería y cristalería,  
La letrina y el baño, Las recámaras, El tocador,  
El salón de juegos y las mesas de trucos,

La cocina y las despensas, Los coches y las sillas de manos  
**Gustavo Curiel**

**B. LOS ÁMBITOS DEL MOVIMIENTO**

**4. El abasto urbano: caminos y bastimentos**

Patrones de consumo, Indígenas, Españoles, Mestizos y negros Organización del abasto, Las comunidades indígenas, Las haciendas, Pueblos, villas y ciudades, Caminos y transportes, Frutas y verduras, Granos, Carne

**Ivonne Mijares**

**5. El barco como una ciudad flotante**

Un castillo que se mueve por la mar, El buque como espacio habitado, Comer, ¿Un arca de Noé?

**Flor Trejo Rivera**

**SEGUNDA PARTE**

**LA INTERACCIÓN SOCIAL**

**A. LOS MUNDOS CORPORATIVOS**

**6. Los conventos mendicantes**

El orden corporativo, Los capítulos provinciales, El fraile ideal y el fraile común, Cómo se llega a ser fraile, El mundo de los privilegios, Delitos y castigos, Las rupturas toleradas, La vida en los claustros, Iglesias y santos

**Antonio Rubial García**

**7. La ciencia en el convento. La vida cotidiana de un científico novohispano del siglo XVII**

**Elías Trabluse**

**8. Los monasterios femeninos**

El siglo de la consolidación y el desarrollo de las comunidades, La población conventual, Detrás de los muros y las rejas, Asómate a la cocina, El ambiente de las celdas, Las enfermedades, la despedida y las herencias

**Nuria Salazar Simarro**

**9. La universidad: estudiantes y doctores**

Confluencias y exclusiones, Fabricó la sabiduría casa para sí, Pimpollos del árbol de las ciencias, El senado gravísimo de los doctos, Salir, ya para ministros apostólicos de la doctrina, ya para jueces de las audiencias reales, Majestuosas pompas y costosos aparatos

**Enrique González González**

**B. LOS MODELOS DE CONVIVENCIA**

**10. Los colegios jesuitas**

El Colegio Máximo y el de San Ildefonso, Un día cualquiera

**Elsa Cecilia Frost**

**11. La nobleza y sus vínculos familiares**

La constitución de la célula familiar: el matrimonio, Las capitulaciones matrimoniales y la dote, Las relaciones entre los esposos, Los hijos, Los eclesiásticos, Las hijas, Las monjas, Los hijos naturales, Las relaciones paterno-filiales, La solidaridad familiar,

Los criados y los esclavos, La disolución del matrimonio, El divorcio, La muerte del cónyuge

**Javier Sanchiz**

**12. La corte de los virreyes**

Introducción, "Sólo Madrid es corte": la Casa Real de los Austrias españoles, "Del gobierno de la casa": la integración de la corte virreinal, "En palacio se usa que espere nadie": reglas y costumbres de la corte, "Teatro mexicano": la corte y la ciudad, "La generosa tutela de vuestra excelencia": la corte y las artes,

Epílogo: el ocaso de la corte

**Iván Escamilla González**

**13. Los ámbitos laborales urbanos**

**R. Douglas Cope**

**TERCERA PARTE**

**LA NORMA Y LA PRÁCTICA**

**A. LOS ESPACIOS DE EXCEPCIÓN**

**14. La fiesta pública: su tiempo y su espacio**

El ritual del escarmiento y de la consolidación de la fe colectiva, *Sic transit gloria mundi*: así pasa la gloria del mundo, El sentido adiós a un arzobispo que se despide de su grey, Las celebraciones en honor de los señores celestiales, Celebración de *Corpus Christi*, Canonización de un santo, Fiestas para los señores de este mundo; festejos del poder civil

**María Dolores Bravo**

**15. El teatro y otros entretenimientos urbanos**

La norma, la censura y la práctica, Los antecedentes, La finalidad de los coliseos, Los reglamentos, El público, El espacio teatral y la organización del espectáculo, Censores y jueces, Las compañías teatrales, Autores representados. La calidad dramática, Elementos metateatrales

**Germán Viveros**

**B. LA REGULACIÓN DE LA VIDA Y DE LA MUERTE**

**16. La sexualidad y las normas de la moral sexual**

Normativas de la sexualidad, La sexualidad y los géneros, Sexualidad, clase y raza, Sexualidades prohibidas, Conclusiones

**Asunción Lavrin**

**17. La embriaguez, la cocina y sus códigos morales**

Médicos de cuerpos y almas, El chocolate, la voz del médico y los textos de moral, La embriaguez, cruel enemigo de las costumbres cristianas,

Las razones de un banquete,

Los acomodados silenciosos de la cocina cotidiana

**Sonia Corcuera de Mancera**

**18. Enfermedad y muerte en la Nueva España**

Introducción, La ciencia médica, las enfermedades y la muerte del cuerpo,

La religión, las enfermedades y la muerte del alma, Rituales del cuerpo para sanar el alma del moribundo y de los fieles difuntos

**María Concepción Lugo Olín**

## A MANERA DE CODA

### La invención de lo cotidiano, ¿una empresa del barroco?

¿El actuar de quién recupera esta historia en el siglo XVII novohispano?,

Cuál es el escenario en el que se desplegaba la vida de ese actor

**Perla Chinchilla Pawling**

### Fichas técnicas de ilustraciones

### Índice analítico

## III

### Presentación

**Pilar Gonzalbo Aizpuru**

### PRIMERA PARTE

## LAS RUTINAS ANTE LA VIDA Y LA MUERTE

### 1. Del mercado a la cocina.

#### La alimentación en la Ciudad de México

Lo económico de ciertos comestibles,

Diferencias sociales en la alimentación,

La alimentación capitalina: cantidades, calidades y variedades,

Las cocinas y los puestos callejeros, Alimentación festiva,

Consideraciones finales

**Enriqueta Quiroz**

### 2. Vida cotidiana y cultura material en el Zacatecas colonial

Por el camino real de la plata, Ser vecino de la ciudad,

El día de mercado, Vivir confortablemente,

Cubrir el cuerpo y mostrar la calidad,

El tiempo del alimento, El tiempo del descanso y del sueño

**Francisco García González**

### 3. Las pulquerías en la vida diaria de los habitantes de la Ciudad de México

Las pulquerías de la Ciudad de México en el siglo XVIII,

Productores y expendios de pulque,

El ideal normativo, El relajamiento de las normas,

Consumo, idolatría y otros pecados,

Estímulo y obstáculo para el trabajo

**Miguel Ángel Vásquez Meléndez**

### 4. La vida urbana en el real de San Francisco de Cuéllar de Chihuahua

El espacio vital, Prosperidad y desarrollo del real, La vivienda,

El atuendo y las apariencias, El lujo cotidiano,

El atuendo del varón, Los sustentos agrícolas y ganaderos

**Salvador Treviño C.**

### 5. El espejo de la vida. Crédito al consumo y cotidianidad en la hacienda de Charco de Araujo (1796-1799)

Charco de Araujo y su contexto histórico,

Un micromundo cualquiera,

Los sectores medios y humildes en Charco de Araujo,

Los vaqueros, Aparceros y peones,  
Los artesanos y el ir y venir de un mundo más amplio,  
Reflexiones finales en torno a la subsistencia campesina  
y las provisiones de la hacienda

**Mabel M. Rodríguez Centeno**

### 6. Plata cincelada y terciopelo carmesí: una casa para el conde de Regla

Preparando y amueblando la casa,

Arreglando la casa: 1765-1782,

Destino de la casa de San Felipe Neri

**Edith Couturier**

### 7. Remedios contra la enfermedad y el hambre

Introducción, El matlazahuatl de 1736-1737

en la capital de la Nueva España:

“compendio medicinal y remedios contra la peste”,

La oración, la magia y los amuletos, otros remedios contra

la enfermedad, La crisis agrícola de 1785-1786,

Los recetarios, 1785-1786, Consideraciones finales

**América Molina del Villar**

### 8. Muerte precoz. Los niños en el siglo XVIII

El bebé de la condesa, La muerte infantil,

La caída del niño cantor,

Caídas, golpes y accidentes, Morir lejos: Tomás Metitón,

portador de la vacuna, Epidemias y enfermedades, Epílogo

**Dorothy Tanck de Estrada**

### 9. Fastos y piedades fúnebres en el ámbito maya

**Mario Humberto Ruz**

### 10. Soberano, plebe y cadalso

#### bajo una misma luz en Nueva España

Ajusticiado y cadalso: lugares de dominación y de

confrontación, Fuente, picota y horca en el espacio

y en la iconografía,

Soberano y justicia en el mundo hispánico,

Cadalso y ajusticiado: ¿redención o castigo?,

La máquina judicial en México:

junio-agosto de 1692, Delitos y penas en el largo plazo,

La pena de muerte y la crisis del absolutismo: de Gálvez

a Revillagigedo (1767-1794),

Fernández de Lizardi: cuando la sociedad aventaja al soberano

**Thomas Calvo**

### SEGUNDA PARTE

## LA DIVERSIDAD DEL UNIVERSO HUMANO

### 11. Los privilegios del nombre. Los nobles novohispanos a fines de la época colonial

Preliminar, Los palacios de la ciudad,

Las necesidades del confort, Convivencia familiar,

En la intimidad del hogar, La sociabilidad,

La seducción de la moda, Sociedad en movimiento

A manera de conclusión

**Verónica Zárate Toscano**

## 12. El colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús de Puebla

La Compañía se ejercita en el servicio de Dios,  
La iglesia de la Compañía de Jesús,  
El colegio era el mejor que tenían estos religiosos en este reino,  
Es necesario un sitio donde se haga casa en que podamos vivir,  
Se resolvió construir esta casa de ejercicios  
con todas las oficinas necesarias,  
El guardarropa y la íntima cotidianidad,  
Que ninguno cierre su cámara... a la hora del recogimiento

**Rosalva Loreto López**

## 13. Estampas de Saltillo a fines del virreinato

Introducción, Exequias de una criolla prominente, La agonía,  
Las honras fúnebres, Las limosnas,  
Dos mujeres que se hicieron oír,  
El cielo puede esperar, Un petimetre en Saltillo,  
Incidente en la escuela

**María Elena Santoscoy Flores**

## 14. Travesía de lujo. ¿Cómo viajaba un virrey en el siglo XVIII?

**Laura Náter**

## 15. Justicia y prácticas señoriales en Zacatecas

Jurisdicciones rivales, inmunidades de hecho  
y solidaridades mineras,  
Fueros, exenciones y otras preeminencias: el conde de San  
Mateo, sus parientes, amigos, paniaguados y parciales,  
Normas y prácticas de la excepción nobiliaria

**Frédérique Langue**

## 16. Los insultos en la Nueva España en el siglo XVIII

Los insultos y el cuerpo, La ropa y los insultos,  
La jerarquía y los insultos, Los insultos y la identidad propia,  
Los espacios y los insultos, Comportamiento insultante,  
Los insultos y la violencia,  
Los insultos y el tiempo, Conclusiones

**Sonya Lipsett-Rivera**

## 17. "Como frágil y miserable":

### las mujeres nahuas del valle de Toluca

Introducción, Vida de mujeres: la visión de la Iglesia católica,  
Voces de las mujeres del valle de Toluca, Mala vida,  
La palabra de casamiento y la cuestión del honor,  
Producción de bebidas, Injerencia de las autoridades,  
Prácticas curativas, ¿Fragilidad?, una interpretación

**Caterina Pizzigoni**

## 18. Oratorios domésticos: piedad y oración privada

De ornato y decencia, De abusos y bailes

**Gabriela Sánchez Reyes**

## 19. Conflictos y rutinas de la vida familiar

Una juventud turbulenta, Un matrimonio por amor,  
La imposible nueva vida, Un final sin desenlace

**Pilar Gonzalbo Aizpuru**

**Fichas técnicas de ilustraciones**

**Índice analítico**

## IV

### Presentación

**Anne Staples**

### 1. De la cocina a la mesa

¿Dónde hacer la compra?,  
Dime qué y cuánto comes y te diré quién eres,  
La personalidad culinaria novohispana,  
Técnicas y utensilios de la cocina novohispana,  
Los espacios para cocinar y comer, ¡A la mesa! ¡A la mesa!,  
Cocinar y comer: deberes y derechos matrimoniales

**Matilde Souto Mantecón**

### 2. Modernidad y modas en la Ciudad de México: de la basquiña al túnico, del calzón al pantalón

La moda como objeto de estudio,  
Vida social y tendencias de la moda,  
Los cambios de las modas en Francia y España,  
La Nueva España borbónica: cambios en las costumbres  
y tendencias de las modas,  
El traje según la ocasión: espacios interiores y exteriores,  
De las prendas íntimas y de la cosmética,  
La difusión social de la moda,  
La moda en el ámbito del trabajo, Las modas entre las castas,  
La moda y los niños

**Julieta Pérez Monroy**

### 3. Vivir de prestado. El empeño en la Ciudad de México

Empeñar lo privado en público, Lo que nos dicen los valores, Lo  
que nos dicen las prendas, Conclusiones

**Marie François**

### 4. Bajo la mirada de la sospecha.

#### Cuatro vidas en Monterrey, 1868-1870

Una vida sosegada, Un negocio floreciente,  
Dos mujeres solas, Conclusiones,  
Algunos comentarios sobre la fuente documental

**Ricardo Elizondo Elizondo**

### 5. Familias empresariales y su entorno, 1750-1850

Las residencias familiares, Tamaño y composición del hogar,  
Los lazos del matrimonio, El ejemplo de la familia Iturbe e  
Iraeta, Nacimientos, enfermedades y muerte: el destino común  
de ricos y pobres,

La vida cotidiana de los hombres de negocios,  
Hermandades religiosas, Actividades femeninas,  
Las etapas de la infancia, Distracciones públicas diurnas,  
Días festivos y procesiones públicas,  
Distracciones públicas nocturnas, Recibir en casa,  
Alfabetización e intereses literarios,  
Despliegues de honor y estatus, Conclusiones

**John E. Kicza**

### 6. El trajín de una casa

Los espacios y sus funciones, Se altera la rutina: llega un  
nacimiento, Por los alrededores de la ciudad,  
Los dictados del calendario: Año Nuevo,  
Baile de compadres, Carnaval, El altar de Dolores,

Semana Santa, Semana de Pascua, Día de difuntos, Posadas,  
Nochebuena, Tiempos de duelo

**María Esther Pérez Salas**

#### **7. La búsqueda del confort y la higiene en Mérida, 1860-1911**

Introducción, La herencia colonial y el crecimiento urbano,

El centro y la tradicional vivienda colonial,

Los barrios y la vivienda popular,

Los barrios elegantes y el confort, Conclusiones

**Raquel Barceló**

#### **8. Una ciudad pujante. Aguascalientes durante el porfiriato**

El asalto del progreso, La fundición de los Guggenheim

y los talleres del Ferrocarril Central,

Nuevas formas de disciplina industrial,

Los tranvías eléctricos,

Crecimiento y transformación de la ciudad, Las nuevas colonias,

Monumentos para la nueva ciudad, Las mujeres,

El control de la vida privada,

Las obras públicas y el fin del régimen porfiriano

**Jesús Gómez Serrano**

#### **9. Guerra e Iglesia en Puebla, 1780-1863**

El origen de una era militar,

Las instituciones eclesiásticas y las irrupciones bélicas,

De cómo el convento de la Concepción perdió sus campanas,

Conclusiones

**Francisco Javier Cervantes Bello**

#### **10. Una sociedad superior para una nueva nación**

Influencias extranjeras, El traje, La casa, El trato,

El bello sexo, Los bienes son cultura, El balance

**Anne Staples**

#### **11. Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro**

Introducción, Las diversiones,

Los espacios para el trato social y el ocio,

Las fiestas, Fiestas públicas, Fiestas privadas,

Los espectáculos, La calle, Las corridas de toros,

Los gallos, El teatro, La ópera, Conclusiones

**Juan Ricardo Jiménez Gómez**

#### **12. Entre murmullos y penurias: el teatro novohispano del siglo XIX**

La administración y las funciones del teatro, El público,

Los actores, Los años de la guerra

**Susana Delgado**

#### **13. Los misterios de Nepomucena Crimen y conflictos familiares en Durango**

Entre la novela y la realidad,

El teatro de los acontecimientos: la ciudad de Durango en la

primera mitad del siglo XIX,

Conflictos intra y extramuros,

El dinero, centro de la pugna,

Las escenas del crimen: verdades,  
mentiras y contradicciones,

El primer juicio, los testigos y las indagaciones,  
Entre el horror y la esperanza, Un final de intriga

**Leticia Mayer y Cristina Mayer**

#### **14. Bestialismo: el delito nefando, 1800-1856**

¿Qué era el delito nefando?, La administración de la justicia,

Las fases del proceso, Pequeñas historias de un gran delito,

El atentado le costó 30 años de cárcel, La palabra de Isabel,

Presentación contra la de Tomás Victoriano,

Ser casado agravaba el delito,

La "rusticidad", la ignorancia y la embriaguez: atenuantes clave

para dictar la sentencia, La sentencia y conclusiones

**Milada Bazant**

#### **15. "Haciendo públicos actos de nuestra vida privada".**

##### **El divorcio en Nuevo León, 1890-1910**

Procedimientos, características y diferencias de los juicios

necesario y voluntario de divorcio, Demanda o convenio,

formas legales de "revelar" o "velar" el conflicto conyugal a las

miradas de la sociedad, Sin convenio no hay divorcio voluntario,

Lo privado queda expuesto, Adulterio y violencia son exhibidos,

Un pronto fin para situaciones intolerables,

La sevicia: los límites de lo soportable,

Limpio, rápido y expedito, Un reparto cuidadoso de los bienes,

El divorcio en cualquiera de sus formas era divorcio al fin

**Sonia Calderoni Bonleux**

#### **16. El mundo del impresor Ignacio Cumplido**

Trabajadores en el taller de Cumplido: los escritores,

Los maestros operarios,

Aprendices y oficiales. El Colegio de Impresores para Jóvenes

Huérfanos y Desvalidos,

A manera de epílogo, Conclusiones

**Arturo Aguilar Ochoa**

#### **17. La penosa existencia en las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala**

El territorio del trabajo textil: caseríos, pueblos y barrios obreros,

La fábrica como espacio social y los espacios de la fábrica,

¿Fábrica o hacienda?, Condiciones de trabajo y de vida,

Condiciones de trabajo y retribuciones, Condiciones de vida

**Coralia Gutiérrez Álvarez**

#### **18. Las delicias de la limpieza: la higiene en la Ciudad de México**

Introducción, De choza inmundas a habitación higiénica,

Las virtudes del aseo corporal, Las abluciones y la *toilette*,

La higiene y el vestido, Vendiendo salud, Conclusiones

**Claudia Agostoni**

**Fichas técnicas de ilustraciones**

**Índice analítico**

## V

**Presentación**  
**Aurelio de los Reyes**

**1. De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (Ciudad de México, 1890-1910)**

Consideraciones, Calles y plazas, Vivienda y cultura material, Sociabilidad, vínculos amorosos y relaciones familiares, Diversiones y tiempo libre, Consideraciones finales

**Elisa Speckman Guerra**

**2. La vida campesina durante la Revolución: el caso zapatista**

El reino de la necesidad, Las haciendas azucareras, Los pueblos, El ejército zapatista, La economía, Entre Eros y Tánatos, La familia, La religión, Alcoholismo, criminalidad y delincuencia, Raptos y violaciones

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

**3. El espejo de la élite social, 1920-1940**

Entre el lujo, la elegancia y lo *kitsch*, Celebraciones públicas, Actividades de ocio, Fiestas de caridad, Fiestas privadas, El descanso de Semana Santa, De la cuna a la tumba, Los casamientos, El impacto de la suspensión de los cultos, Dificil convivencia

**María del Carmen Collado Herrera**

**4. Radio y cotidianidad en México, 1900-1930**

Ruptura de espacio y tiempo

**Roberto Ornelas Herrera**

**5. Una familia de tantas. La celebración de las fiestas religiosas de las familias católicas en México (1940-1960)**

Lo que Dios une..., Que la mujer, sumisa a su marido, lo rodee de una ternura sincera..., Niño Jesús, sal del copón y pega un brinquito a mi corazón, "Entren santos peregrinos...", Todo silencio, todo negro, todo suspiro..., ¡Venid y vamos todos, con flores a María...!

**Valentina Torres-Septién**

**6. El puerto de Veracruz en los años veinte: sanidad, vivienda y cotidianidad**

El escenario veracruzano, La insalubridad y la inconformidad social, La vivienda porteña y otros aspectos del entorno urbano, Los inquilinos y el delahuertismo: semilleros de inconformidad, En busca de la sanidad, Inconformidad y descontento por los métodos profilácticos, Representaciones, comicidad, publicidad y aspiraciones

**José Ronzón**

**7. Del taller a la fábrica: los trabajadores chihuahuenses en la primera mitad del siglo xx**

La ciudad de Chihuahua, La pequeña manufactura y la transición hacia la gran industria, El tendero y el vendedor ambulante, Los sindicatos y la (in)disciplina del trabajador, Indisciplina y alcoholismo, Disciplina en la fábrica,

Estándares de vida del trabajador urbano, Las viviendas, Salarios y sustento diario, Las mujeres en el mercado laboral

**María Aparecida de S. Lopes**

**8. En el aula y la parcela: vida escolar en el medio rural (1921-1940)**

Un segundo hogar en el campo, Retos y obstáculos, Desequilibrio entre tiempos y ritmos, Dentro del aula, El ingenio, el mejor método, ¿Leer o sembrar?, El choque de dos mundos, El calvario del nuevo idioma, Más allá del aula, ¿Moralizar o entretener?, Con agua y jabón, Combate contra el vicio, Una amena lección, Guerra contra los explotadores, Un personaje polifacético al servicio del pueblo, Una reforma incomprensible, Libros y cananas

**Engracia Loyo B.**

**9. El mundo indígena a través de los libros de texto gratuitos**

Aquí vivimos..., De manta y de lana, Organización política y social, Nuestro trabajo, El mercado, Ritos, fiestas y danzas, Tradiciones y hábitos, Vamos a la escuela, Juegos y diversiones

**Cecilia Greaves L.**

**10. Las mujeres y la violencia doméstica en un pueblo del valle de Toluca, 1970-1990**

Violencia doméstica, un hecho cotidiano, El contexto: Xalatlaco, Cuestiones de "menor cuantía": el Juzgado de Paz, una ventana al campo, Las mujeres no se mandan solas": autoridad y representación familiar en la articulación entre la vida privada y la vida pública, "Respeto", "servicio", "compromiso", "desobligación", Del matrimonio eterno a las mujeres que "no aguantan", Las mujeres y la violencia en los pueblos rurales al final del milenio

**Soledad González Montes**

**11. La fiesta interminable: celebraciones públicas y privadas en Xalatlaco**

La fiesta, Un pueblo "gustoso", Fiestas públicas religiosas: el ciclo agrícola y los Santos Patronos, Un tiempo y un espacio sagrados, Las mayordomías y la organización de las fiestas religiosas, Las danzas-teatro, corazón de las fiestas patronales, El día del Santo, La fiesta de los muertos, Las fiestas del ciclo de vida, Las bodas, En el nuevo milenio: "Aquí seguimos siendo gustosos"

**Soledad González Montes**

**12. Las comunidades campesinas durante la lucha por la tierra a través del testimonio oral.**

El caso de la región centro-sur de Nuevo León  
**María Zebadúa**

**Fichas técnicas de ilustraciones**

**Índice analítico**

## VI

### Introducción

Aurelio de los Reyes

1. La ciudad de México en los albores del siglo XX  
Judith de la Torre Rendón

2. La historieta, mirilla de la vida cotidiana en la  
Ciudad de México (1904-1940)  
Talma Camacho Morfín

3. Imágenes y representaciones de la Niñez  
Alberto del Castillo Troncoso

4. Cultura material y consumo a través de anuncios  
en la prensa ilustrada (1894-1939)  
Julieta Ortiz Gaitán

5. De la tecnología al orden doméstico en el México  
de la posguerra

Álvaro Matute Aguirre

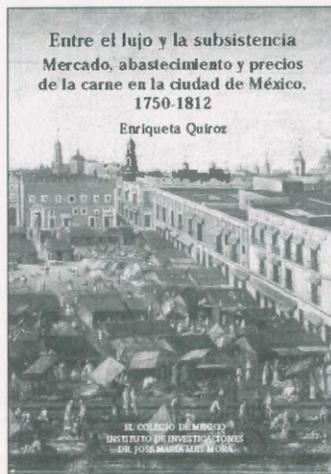
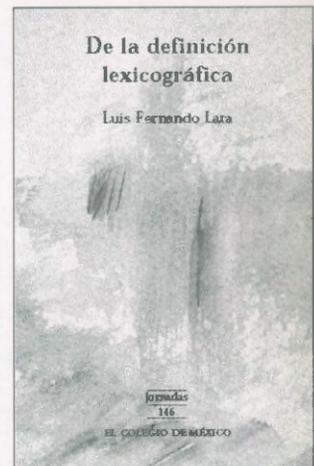
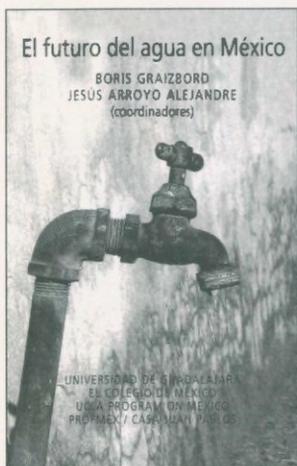
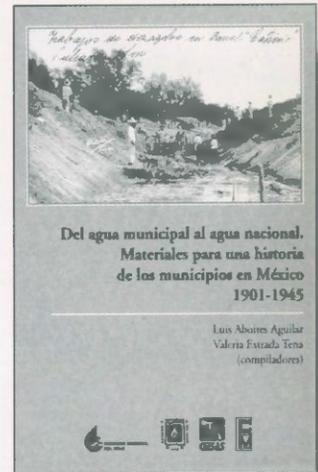
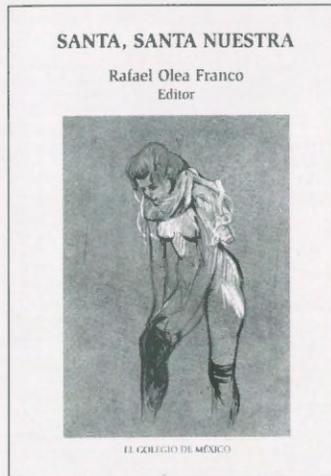
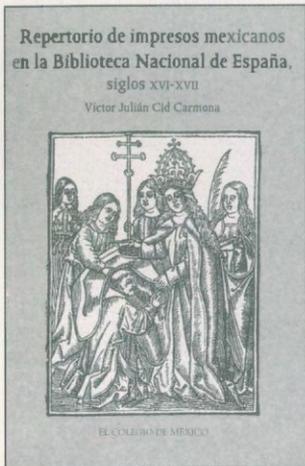
6. Educación y fotografía en la posrevolución:  
imágenes de creación  
Rebeca Monroy Nass

7. Monumentos y modelos en la vida diaria.  
El fotoperiodismo en algunas fotografías  
de la ciudad de México, 1940-1960  
Maricela González Cruz Manjares

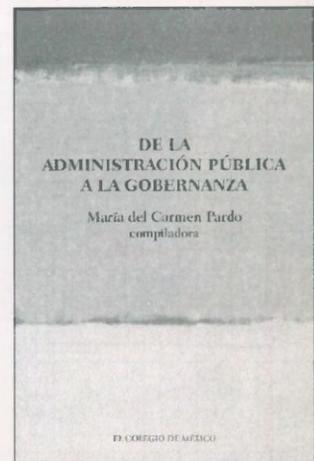
8. Crimen y castigo. La disfunción social en el México  
posrevolucionario  
Aurelio de los Reyes



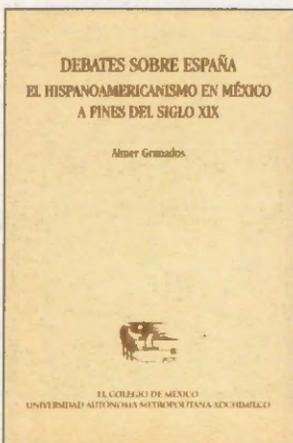
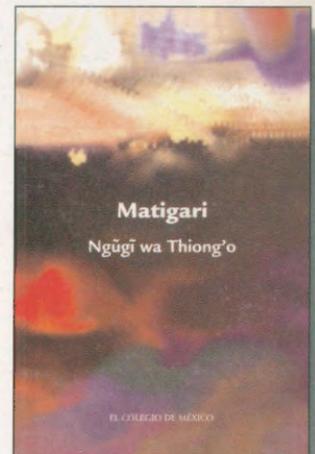
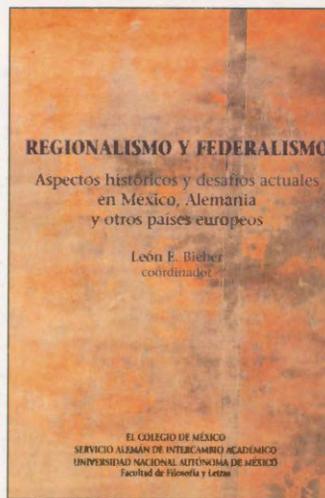
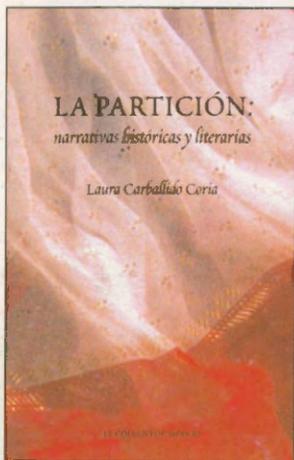
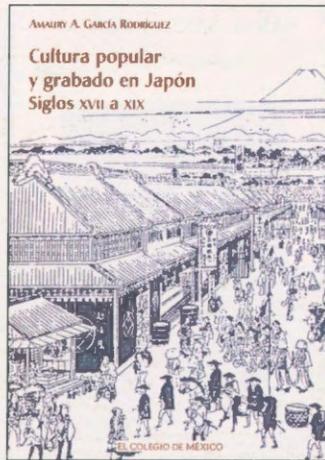
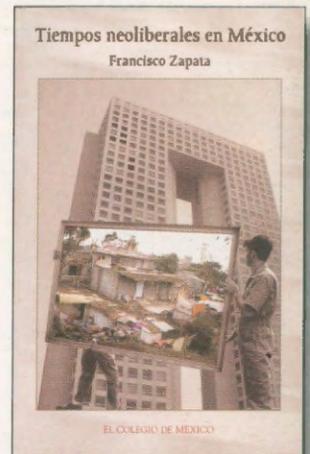
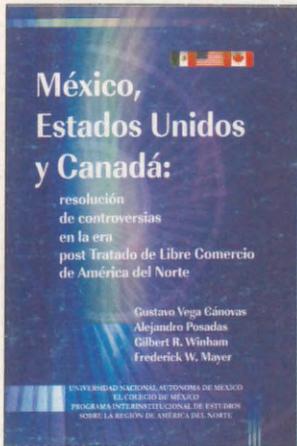
# NOVEDADES



El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20,  
Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.  
Para mayores informes:  
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
publi@colmex.mx



# NOVEDADES



**EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.  
 Para mayores informes:  
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
 publi@colmex.mx

